

EL ÚLTIMO TABACO
DANZANDO SOBRE LAS CENIZAS

LUZ YAMILE LEYTÓN GELPUD

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012

EL ÚLTIMO TABACO
DANZANDO SOBRE LAS CENIZAS

LUZ YAMILE LEYTÓN GELPUD

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar el título de
Licenciada en Filosofía y Letras

Asesor:

Magíster JAVIER LASSO MEJÍA
PROFESOR DE LA FACULTAD DE ARTES

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1^{ro} del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, Febrero de 2012

*A la Madre de todos,
La que nos sostiene sobre su Vientre,
Para que veamos en el firmamento
La sencilla pequeñez de lo que somos,
Sutiles destellos de la Luz Permanente*

*A las raíces espirituales materna y
Paterna, en especial, a Mariana
Pinchao, por permitirme despertar a la
existencia.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	13
PRIMERA PARTE UN TABACO PARA LA OFRENDA	16
1.1 EL ÚLTIMO TABACO	20
1.2 VAIVÉN DE HUMO	32
1.3 EL TABACO ES ELLA	34
1.4 SURCOS DE PIEL	40
SEGUNDA PARTE UN TABACO PARA LA VISIÓN	41
2.1 ¿CÓMO SOMOS TÚ Y YO?	44
2.2 MUNANI SONQ-KUY	45
2.3 A RIESGO DE PERDERSE	51
2.4 RECINTO DE LAS SERPIENTES	53
2.5 DANZA	56
TERCERA PARTE UN TABACO PARA LA CURACIÓN	59
3.1 DECIR PALABRA DE TABACO	62

3.2 MI CHACA WARMI	69
3.3 SAMAY	70
3.4 DE CORAZÓN	75
EPILOGO: NOSTALGIAS	76
BIBLIOGRAFÍA	81

GLOSARIO

ÁNIMA SOLA: Espíritu al que se le pide favores a través del tabaco, la referencia dada por Doña Mariana Pinchao alude a la primera mujer que existió en el mundo, la mujer mala a quién Dios castigó dejándola vagar eternamente al servicio de los humanos. En el Zohar, (biblia hebrea) la referencia a la existencia de la primera mujer en el mundo, lleva el nombre de Lilith y la envidia que tuvo por Eva la condenó a vagar sola por toda la eternidad.

ALTERIDAD ANDINA: Proposición filosófica que encierra la forma de pensar o concebir la vida en función al respeto por las diferencias dadas en los Andes y la Amazonía suramericanos. El pensador Jorge Miranda Luizaga, boliviano, promueve el pensar andino-americano en general a partir de las cosmogonías y cosmologías andinas al de-marcar las diferencias y oposiciones con el sentido de alteridad -otro ajeno- de occidente.

BAÑO: Producto resultante de la cocción de ciertas plantas medicinales como albahaca, abrecaminos, yerbabuena y seguidora, con el fin de limpiar y liberar el cuerpo de una persona ya sea de alguna enfermedad causada por malas energías o ánimos.

BARRER: Acción de limpiar el cuerpo de una persona con un manojo de ramas que pueden ser: ruda, altamizo y gallinazo; el aroma alquitrán de estas plantas, junto con soplos de aguardiente permiten que la enfermedad se aparte para que vuelva la salud. En algunos contextos rituales se hace uso de la Sachawaira (hojas del viento) que además tiene la facultad de proteger o resguardar el cuerpo de una persona que en estado de éxtasis experimenta una apertura de sensibilidad extrasensorial. De acuerdo al espacio contextual en el que se ubique la limpia, (la ciudad, el campo, la selva) esta acción, se mezcla con rezos, cantos y soplos que ayudan al médico tradicional a potenciar la curación y pueden variar según la creencia o las tradiciones, pero, lo que casi no falta es tabaco (hojas secas, polvo, cigarros, cigarrillos)

CIGARRO: producto final del proceso de trillar la hoja de tabaco y envolver en hojas de maíz o de tabaco mismo para poder fumar.

CONJURAR: En este espacio, rezo por medio del cual una rueda de cigarros se prepara antes de su uso para que sirva a diferentes fines ya sea para curar, ver, saludar, o contra voltear un mal que incluya vuelta de mal.

COMAÑITA: expresión que usaban los mayores para significar el saber-hacer las cosas bien, pero, despacio, suave o sin afán.

CURANDERO: Medico tradicional no necesariamente indígena, según la cultura, se dan clasificaciones de acuerdo al grado de poder que tengan, por ejemplo -de menos a más- sobanderos, yerbateros, curanderos y taitas. Sin embargo, los métodos que usan para curar son los mismos, por un lado; chupar, barrer, soplar, bañar y tocar (se refiere a la cura de lesiones).

CHACA: del quechua, significa puente, comprende la raíz de Chacana que dentro del sistema andino de pensamiento se traduce como cruz cuadrada o puente cósmico, aparece en muchos petroglifos y templos de la zona andina. También significa paso, transparencia.

CHUPAR: Succionar, Acto por medio del cual el curandero llama o trae de vuelta el alma de los niños que están asustados, para chupar, se usa aguardiente y en ocasiones se mezcla con tabaco que se calienta en la boca y aplica con rezos de llamado sobre los pulsos y/o puntos chacras (fuentes energéticas) del niño.

DOMINADOR: Primer Espíritu que se invoca en el tabaco cuando se busca visión para que las respuestas sean apropiadas. *El que domina* no tiene una correspondencia en términos cristianos ni de Dios ni del Diablo. Es un espíritu que al ser llamado pone a disposición del que llama otros espíritus que están sujetos a su orden. *El que domina*, por lo tanto, no puede clasificarse en términos de bueno o malo pues actúa según el pedido de quien lo invoca.

ENFERMEDAD: Generalmente es el mal estado en que se haya una persona ya sea en la parte física, en la parte espiritual o mental. La consideración de enfermedad dentro de la curación tradicional está en correspondencia con la noción psicósomática, como afectación conjunta dada en tres niveles: espiritual, mental y corporal; el mal estado de una de las partes se refleja sobre las demás. En los andes la palabra enfermedad se asocia con aire, mal aire, susto, espanto, decaimiento, para su cura se acude a La limpia como método de curación. En estas enfermedades, es posible el re-conocimiento de la *ausencia de sí*, los síntomas (ojeras, vómitos, fiebres y contraindicación de medicamentos) no proporcionan información de enfermedad alguna dentro de la medicina occidental, sin embargo, si no se tratan pueden causar la muerte.

FRASCO DE AGUARDIENTE: recipiente de vidrio en el que se guarda la mezcla de bejucos y semillas a los que constantemente se agrega aguardiente y agua bendita con el fin de soplar sobre el cuerpo de una persona que sufre de aire o necesita limpieza.

KUY: Del quechua, sufijo que se usa en verbos reflexivos, recíprocos y formas afectivas para que la acción no recaiga directamente sobre la misma persona, para que ésta se realice en conjunto o para que haya demostración de afecto. Por ejemplo: qhepakuy. v. Quedarse, detenerse en un lugar por voluntad propia; munakuy. V. quererse, amarse

LIMPIA: corresponde al nombre del rito por medio del cual se curan las enfermedades de aire, este término se usa más a nivel centroamericano, en el sur Se remplaza por Barrer.

LIMPIAR: Barrer, pero, en la curación con tabaco, alude a la acción de golpear suavemente el cuerpo de una persona con un cigarro mientras se ora para recoger en él la enfermedad y así proceder a fumarlo con el fin de retirar del cuerpo dicha enfermedad en especial si corresponde al ánimo.

MAKAYA: Denominación dada al tabaco en el continente africano, según indicios históricos, este nombre del tabaco, tiene como procedencia original Haití, pues en este lugar, Makaya no sólo denomina el ritual que con ofrendas de tabaco y danzas se hace para contrarrestar el Vudú, sino que además es el nombre con el que se conoce a la religión en sí de los haitianos.

MUNAY: Del quechua se traduce como desear, querer o amar. Para los andinos, el munay es la fuerza impulsiva e instintiva que promueve el deseo. Como nivel de conocimiento, Lajo propone que esta fuerza nace del deseo sexual, pero, debe trabajarse en función a la templanza, a la voluntad de control para encausar hacia el corazón a los otros niveles de conocimiento: los afectos y la razón.

OTREDAD: Derivación de la alteridad, va más acorde con el pensamiento andino por considerar que la condición de ser otro se basa en la extrañeza o lo sorprendente.

PODEROSO: Denominación de Dios.

PUNZAR: Acción que se produce al sostener el cigarro en la mano, en forma vertical mientras se ora para que el cigarro actúe por voluntad propia.

PULSEAR: Acción de tocar el pulso de una persona para definir el estado de gravedad y desarrollo de la enfermedad, permite determinar si la cura está en manos de la medicina tradicional, de la medicina occidental o de las dos.

QOY: Del quechua, verbo que significa dar, conceder o donar. Según Marinell Park y Nancy Weber, en su *Diccionario y Gramática, Quechua*, su equivalente verbal es Kuy. Sin embargo, en el texto Munani sonq-Kuy, el uso conjunto de estas dos terminologías, en forma verbal y de sufijo, tiene como finalidad la conjugación del verbo dar para significar Darse que en quechua corresponde literalmente, al término **qokuy**: *Darse, entregarse íntegramente a un propósito o fin voluntariamente.*

RESUELLO: Sinónimo de aliento, en el espacio espiritual de la curación con el tabaco, el resuello es lo que diferencia a cada una de las personas, es lo que

permite que en la relación del intercambio espiritual haya reconocimiento o rechazo de la ayuda que los humanos solicitan a los espíritus.

RIEGO: producto final de la mezcla de plantas que se hierven hasta conseguir un color café oscuro, el cual se cierne y deja reposar bien tapado por un día para su respectivo uso que consiste en esparcir el agua con un manojo de ruda por todo el espacio y por todas las cosas que se quiere limpiar.

SAMAY: Del quechua Sama que significa descansar, está ligado a la respiración y es también el Soplo o hálito de vida. Se tiene en cuenta que la silaba SA del quechua previene una acción.

SAYRI. Nombre quechua del tabaco silvestre (Nicotiana sp.)

SAYRITU. Es la forma de nombrar al cigarro, envoltura de hojas de tabaco para fumar

SONQO: Del quechua, se traduce como corazón y/o centro, remite tanto al órgano humano como al espacio central de una población, es decir la plaza dónde se disponen las “autoridades”

SOPLAR: Acción que permite hacer caer el soplo sobre el cuerpo de una persona u objeto con el fin de reavivar la salud. Esta acción puede realizarse con o sin el uso de aguardiente y humo de Tabaco.

VAPORIZAR: Estado de quietud o descanso en el que se mantiene el paciente una vez recae sobre su cuerpo el soplo y/o baño en acto de curación que va levantar del cuerpo un humo y calor en señal de salida de la enfermedad. Este acto produce un descanso que generalmente, el paciente deja notar con un suspiro.

RESUMEN

El Último Tabaco, Danzando sobre las Cenizas, idea que nace a partir de la relación directa con mi abuela Mariana Pinchao, y su dedicación de vida a la curación empírica-tradicional con base en la práctica ancestral de fumar tabaco; es un ejercicio escritural que encierra la intención de contar, re-flexionar y recrear la palabra, a partir, del acto propio de la curación tradicional de limpiar y soplar al enfermo con cigarro y la mezcla de ciertas plantas medicinales y aguardiente.

La vivencia dada en espacios tradicionales dispuestos para éste fin, lugares donde predomina y aún perdura la resonancia sacra del tabaco en inter-acción-relación con otras plantas de consideración sagrada, en especial el enteogeno Yagé, permite dar sentido a la ofrenda, la visión y la curación en respeto por lo otro, que en concepto de alteridad andina conduce en acto voluntario, a la *des-individualización* con fines del bien común.

Desde esta perspectiva, este texto aborda la Palabra de Tabaco, resonancia vital de formación, proveniente del pensamiento huitoto cuyo valor induce a pensar el Munay o deseo, como voluntad de curación o transitar de la paciencia, de la escucha silenciosa, de la enseñanza comañita que propicia el entendimiento espiritual del Samay en yuxtaposición al acto de soplar para dar-se aliento o energía.

ABSTRACT

The Last Tobacco, Dancing on the ashes, this idea is born from the direct relationship with my grandmother Mariana Pinchao, their dedication of life to the empiric-traditional cure and the ancestral practice of smoking tobacco; it is an writing exercise contains the intention of counting, to meditate and to recreate the word, to leave, of the act characteristic of the traditional cure of to clean and to blow the sick person with cigarette and the mixture of certain medicinal plants and liquor.

This to be lived gives in willing traditional spaces for this end, places where it prevails and the sacred resonance of the tobacco still lasts in inter-action-relationship with other plants of sacred consideration, especially the enteogeno Yagé, allows to give sense to the offering, the vision and the cure in respect for the other thing that drives in voluntary act in concept of Andean alteridad, to the give-individualization with ends of the very common one.

From this perspective, this text approaches the Word of Tobacco, vital resonance of formation, coming from the thought huitoto whose value induces to think the Munay or desire, as cure will or to traffic of the patience in this listens silent of the teaching comañita that propitiates the spiritual understanding of the Samay in juxtaposition of the act of blowing with the purpose of give-you encouragement or energy.

INTRODUCCIÓN

-Y bien, ¿Qué puede llegar a ser un tabaco?- El uso particular de la planta expandió su semilla sobre cualquier recodo del planeta. No hay lugar en el mundo donde no se reconozca y consuma tabaco, pareciera que de la misma forma en que el viento transporta las arenas del Sahara en dirección al Amazonas con minerales que ayudan a mantener fértil su tierra; la ráfaga fervorosa del conquistador-conquistado en placer dedicaría parte de sus viajes para llevarla a otros suelos, con otros fines, en contra-vuelta de su revés.

En plena aura del oro y la plata, el tabaco tomaría forma, aliviaría dolores y curaría enfermedades, pero, sin rezos ni cantos de por medio, sólo sería Orinoco¹ -el primer cigarro de exportación a principios del siglo XVII-. Con el ir y venir de los colonos, muy despacio y sin avisar, la nicotina comenzaría a trabajar silenciosa, pronto los absorbería y sin que se den cuenta, los volvería otros, los vulneraría al frente suyo con deseos hedonistas para dar paso a una nueva sociedad, la sociedad de su consumo. Sin embargo, entre las comunidades americanas de la época, la diferencia de uso quedaría entre-cubierta por las espesas selvas, montañas, llanuras, desiertos y polos como visión en reserva de un allá para un acá de su esencia sacra-panacea. La falta de aprecio de los colonos, en un sentido profundo de ver, dio paso a suposiciones y creencias demoniacas que dejaron un amplio registro -entre manuscritos y cartas- sobre su uso diverso, entrega y cuidado con relación al sentido malévolo del indio, hecho que se suscitó por encontrarse en oposición a gentes, lenguas y costumbres de ajena realidad. Ya en siglos venideros, la fama del tabaco crecería por encima de las prohibiciones y castigos para llegar a ser -en resumen- entre científicos, filósofos, literatos y artistas fuente de inspiración.

En esa continuidad inspiradora, cada espacio dispuesto para el aprendizaje se construye desde la posibilidad humana de estar en con-tacto con algo o/y con alguien, por tanto, la totalidad en idea de este texto se inspira, nace y desarrolla a partir de la relación directa con mi abuela, Mariana de Jesús Pinchao y su dedicación a la curación empírica-tradicional a partir de la práctica ancestral de fumar tabaco. La base y estructura de éste trabajo concuerda con la disposición curativa que ella, a modo de con-trato conviene con su paciente:

*Con tres cigarros
Estará cumplida tu salud,
Viernes y martes te saludaré,
Los pensamientos malos en tres días te quitaré
Y quedarás limpio.*

¹ IAIN, Gately. La diva Nicotina. Ediciones B, S.A. 2003. Pág. 83

En esta estructura, a la ambigüedad y presencia sacra-panacea del tabaco se le suma la experiencia del ir y venir del paciente a su lectura y curación, su posición conduce el desarrollo de cada parte hacia el deseo de curar-se de sí. El contenido incluye a modo de re-flexión, los vestigios de un sentir visionario que a puerta cerrada, refieren una forma de concebir el actuar de una sociedad andino-americana que habla *con* y a través de un simbolismo que más allá de provocar extrañeza, aprisiona significaciones llenas de resonancia del frente a frente como posibilidad de percibir diferente cuando, entre cenizas y humo se re-conoce un espacio para la palabra en función de aprendizaje.

Los textos que se presentan a continuación son de carácter re-flexivo próximos a la intención de contar-reflexionar y recrear con la palabra, (se cuenta la historia, se reflexiona sobre ella y se pinta con palabras la imagen de ella resultante). A títulos principales significan tres posibilidades: la ofrenda, la visión y la curación. Por último, el epílogo, sustituye la generalidad conclusiva del trabajo.

La primera parte: Un tabaco para la ofrenda, se propone como respuesta a la pregunta con la que inicia esta introducción. *El último tabaco*, ofrece una breve revisión histórica de la planta con el fin de validar su lectura, la abuela cuenta con sus propias palabras cómo aprendió a curar y se abre la inter-acción-relación para el decir palabra de tabaco, soplo de enseñanza dada en espacios ceremoniales sagrados de curación como lo son, desde la vivencia cotidiana, la casa de la abuela y desde una extra-cotidianidad las malocas o tambos, espacios dispuestos para la curación tradicional. En los textos, *Vaivén de humo*, y *surcos de piel* se condensa la imagen de la abuela como curandera tradicional junto a la experiencia del saber-hacer con el tabaco. En el texto *El tabaco es ella*, se reconoce el espacio, se mezcla y pone en perspectiva la otredad, el problema del otro se aborda desde el fundamento de los opuestos y complemento de la filosofía andina.

La segunda parte: *Un Tabaco para la Visión*, reserva su espacio al proceso de des-individualización -concepto que Jorge Luizaga propone como camino para que la alteridad andina se entienda en función del respeto por lo otro-, el paciente afronta su deseo de curación, el acto conlleva la disposición para la escucha dada a través de la conversa entre la abuela-nieta, y/o inter-acción-relación médico-paciente, planta a planta. *Munani song-kuy*, convoca el deseo por darse aliento, es decir, palabra de vida en saber y entendimiento, el deseo consolida el darse de corazón a la des-individualización que se entiende como el espacio introspectivo o íntimo para romper con el ego. Se convoca la imagen mítica del Amarukancha o *Recinto de las Serpientes* donde la flexión figurativa de la serpiente enrolla y desenrolla profundidades humanas que en estados alterados de conciencia dejan entrever el conflicto corpóreo-espiritual en el que se sumerge la posibilidad de ser humanos. La producción poética se aborda como el espacio propicio para el

desvelar intrínseco de la visión y promueve el sentido de la des-individualización como acto violento de lucha, aceptación y despojo.

A partir de esto, el tercer capítulo, *un tabaco para la curación*, consolida Lo Otro trascendente desde el llamado y la mediación como una potencia que se fortalece desde el acto de soplar o donar el aliento en forma palabra, de humo, de agua y espíritu o energía, conocimiento empírico para el restablecimiento de la salud como parte del saber ancestral. Además, se aborda una dimensión diferencial de la medicina tradicional y su plena convivencia entre la medicina occidental. Los textos, *Decir palabra de tabaco* y *Samay* toman sentido y se proponen como formas-métodos para sentir y entender que la espiritualidad del andino-americano es el arte de la experiencia subjetiva de curar con Soplo o contacto, es decir, *comañita*, sacando, despojando del paciente, poco a poco, entre humos y cenizas, su ego. *De cruz en cruz y de corazón*, condicionan el acto de curación a través de la promesa.

Por último, se ofrece un *Epílogo de nostalgias* equivalente a las conclusiones finales del trabajo. Este epílogo, es la voz del paciente que se expresa libre cuando la abuela, a término de su último tabaco, da por concluido su pacto.

Entre los pié de página que se citan a lo largo del texto, las referencias a título "Palabra de Tabaco", metáfora que se retoma del pensamiento huitoto debido a la gran importancia que tiene el tabaco dentro de esta comunidad como forma de consejo, se alude a la enseñanza como idea de la escucha silenciosa. La palabra de tabaco, surge de la inter-acción-relación con las personas y las plantas, los espacios y ambientes, lo espiritual y corporal de cada uno de ellos. En este movimiento escritural, se diferencia entre la voz de la abuela, su cigarro y el enteogeno Yagé (Taita Yagé), entre su casa ubicada en el Barrio el Pilar de la ciudad de Pasto y las Malocas o tambos, especialmente La Cruz del Sur ubicada en La Cocha, al oriente de Nariño, y el oportuno espacio universitario que permitió, a través de la teoría y producción de textos, condensar estas vivencias en un ejercicio escritural que consienta el intento por devenir hacia el palpito, a fin, de flexionar la razón.

Las diferencias realizadas en Palabra de Tabaco sólo asumen el movimiento del paciente a quien las voces le resuenan como parte de su cotidianidad, -Que resuene entonces en voz del paciente El Último Tabaco, pero, que la experiencia de su escucha le permita danzar sobre la enseñanza ceniza de ese Último tabaco, su abuela-médica tradicional, Mariana Pinchao-.



PRIMERA PARTE

**UN TABACO PARA
LA OFRENDA**

*«Como ninguna cosa buena puede ser hecha por el hombre solo,
Quiero primero hacer una ofrenda
Y enviar una voz hacia el Espiritu del Mundo
Para que me ayude a ser veridico»*

*Hehaka Sapa o. Alce negro
La Pipa Sagrada*

*Tener debidamente presentes a los espíritus
Significa hacerles ofrendas de tabaco.²*

La interacción dual del humo y la ceniza a razón de ser signos del tabaco lo anuncian como significativo para la ofrenda, la visión y la curación. Se entiende el significativo como lo simbólico en tanto indica, advierte y revierte la inter-acción-relación de los signos desde los cuales se desenvuelve la curación tradicional con base en el acto de soplar, dar aliento o energía.

La ofrenda, del latín *Offerenda*, se traduce como cosas que se han de ofrecer con motivo de venerar a un Dios para que los deseos o peticiones se cumplan³. Con ella, se sellan y cuidan los pactos, alianzas, ideas o fundamentos de vida que, en función al agradecimiento, ruego, petición o compromiso de algo, con algo o con alguien se dispone en sacrificio, medio que condensa la relación humana con la divinidad. En la actualidad, la expresión de la ofrenda es una cuestión personal que se enfoca al acto de la penitencia, pero, entre los pueblos andino-americanos las ofrendas aún persisten como un acto que une o junta a la comunidad. Dice Fernández que el sacrificio (en el ande) parece especialmente propenso en tiempos de aflicción y dificultad o bien como una acción de gracias y regocijo. La pena, la desdicha, la prodigalidad y agradecimiento parecen encontrar acuses de expresión ceremonial a través de las ofrendas⁴.

Las ofrendas más comunes en el ande suramericano son alimentarias, según las investigaciones de Fernández, los seres titulares andinos comen las ofrendas que los humanos les otorgan, a cambio les corresponde con prodigalidad en las sementeras y cosechas, el pacto alimentario es recíproco⁵. Se presencia la reciprocidad en la interacción del dar y recibir, se vislumbra la entrega como un acto de sacrificio. En un sentido material; consiste en dar lo mejor que se tiene, se ofrenda el mejor animal doméstico, el mejor grano de la cosecha, en general, los mejores alimentos, e incluso las mejores prendas de vestir. En tiempos antiguos la ofrenda humana era necesaria para que el agrado a los dioses permitiera mantener el equilibrio de las relaciones del ser humano con su entorno natural.

Los ritos y ceremonias a lo largo del tiempo han ofrecido, ofrecen y seguirán ofreciendo un espacio inicial de sacrificio que se referencia desde tres

² WILBERT, Johannes. *Metafísica del tabaco entre los Indios de Suramérica*, traducción de René Acuña. Universidad Católica Andrés Bello. 1975. Pág. 6

³ Significado de ofrenda, (Diccionario en línea) disponible en:
<http://es.thefreedictionary.com/ofrenda>

⁴ FERNÁNDEZ, Gerardo. *Ofrendas complejas en los andes del sur*. Cusco, CBC, 1997. Pág., 16

⁵ *Ibíd.*, pág., 19

perspectivas: la primera, desde un actuar comunal que se fortalece en petición de ayuda y protección de vida en relación a la pérdida general de la misma; la segunda desde un espacio social y exterior que materializa la petición, por lo que cada miembro de la sociedad desde su querer-tener individual pide por sí y para sí, y la tercera desde el espacio interior del individuo que a través del proceso *des-individualizado*⁶ prefiere sacrificarse a sí mismo como acto que se ofrece en penitencia ya sea en función al castigo moral o al deseo individual de ruptura con el ego. En el primer caso, el castigo moral proviene del exterior, es decir, se impone por la autoridad religiosa según la gravedad de la falta cometida. En el segundo caso, el deseo individual de romper con el ego proviene del interior, se busca en la espiritualidad mas no se impone desde dicha autoridad, la transformación del individuo se centra en función al beneficio comunal.

El espacio social exterior crea una imagen concreta de la Divinidad como esencia religiosa y moral. La profunda re-petición de la fe monoteísta separa la relación-interacción de lo divino con lo humano. Sin embargo, en el acontecer andino, desde el actuar comunal, lo divino se diversifica en fuerza o energía vital, immanencia que permanece o vive en cada ser de la naturaleza. El acto de la des-individualización sacrifica el ego en función del buen vivir comunal, esto permite, que el sacrificarse a sí mismo, dentro del pensar andino deje de ser un acto de penitencia y pase a ser un acto de disposición para el frente a frente con el otro y Lo Otro.

En el ámbito ritual de la curación tradicional, hacer una ofrenda adquiere sentido cuando se dimensiona la imagen del curandero que la siente y vive como un acto de respeto por medio del cual se acostumbra a pedir permiso antes del consejo y festejo ceremonial. En este espacio, la resonancia en Palabra de Tabaco, por ahora, soplo de voz, susurro en el silencio, enseñanza comunal de respeto por lo otro, dice:

Todas las cosas que existen

⁶ MIRANDA LUIZAGA, Jorge. Filosofía andina, fundamentos, Alteridad y Perspectiva. Ed., Isbol, Goethe Institut. 1996. Pág., 26. -Este término se revela como la lucha del andino por romper con su ego, ésta lucha, según lo previene Miranda, es la que suscita la búsqueda y encuentro ceremonial para la curación xenofóbica sobre todo en los indígenas y campesinos andino-americanos. El acto des-individualizador, se propone como eje para el capítulo siguiente-

Las referencias, Palabra de Tabaco que se citan a pie de página a lo largo del texto, permite dar sentido a Lo Otro en resonancia. Este Lo Otro en resonancia, abre el espacio para la inter-relación de la espiritualidad práctica panamazónica como la forma del sentir-pensar, entendimiento o aliento de vida. El sentido de esta terminología proviene del pensamiento huitoto, su sentido referencial en resonancia, vivencia la enseñanza a través del encuentro con la curación tradicional con el cigarro dado en la zona urbana de la ciudad de Pasto, específicamente la Carrera 3ra. del Barrio el Pilar donde habita la Señora Mariana Pinchao y la participación en otros espacios ceremoniales sagrados donde prima el Enteogeno Yagé, espacios donde la expresión y entendimiento del quehacer de la curación tradicional se compenetra y vivencia en diferencia y complemento con el quehacer de curación al que se dedica Doña Mariana Pinchao.

*Tienen espíritu, por tanto,
Son sagradas y merecen respeto.
De allí, que sea necesario
Pedirles permiso para servirse de ellas,
-aprehenda a pedir permiso-⁷.*

La petición de permiso revela la importancia de la ofrenda y anticipa el acto de la entrega. A nivel general, se ofrenda tabaco antes de ingresar al espacio sacro-espiritual de curación independientemente del ceremonial que se lleve a cabo, del lugar y de la intensión con la que se acuda.

La correspondencia del acto con el espacio, subsume el sentido del respeto en el silencio. Pedir permiso es un acto de respeto que condiciona la escucha desde, la posición corporal al sentarse sin cruce de piernas, entrecruzar los dedos de las manos y/o agachar levemente la cabeza, hasta, guardar el silencio necesario y romperlo con una sonrisa o un gesto que consienta o niegue el decir del otro. Así se percibe el respeto en la mayoría de ceremoniales de curación tradicional, no es una actitud pasiva de aceptación en el paciente, sino, una actitud sublime de preparación para lo que le viene.



Cenizas de tabaco en la cimiento casa de la abuela

⁷ Palabra de tabaco ofrecida en resonancia, ceremonia de curación con Yagé. Lugar: La Cocha-Nariño.

1.1 EL ÚLTIMO TABACO

Cuando lo último parece llagar, se renuevan los ciclos y todo vuelve a su comienzo. El último tabaco principia y guía la experiencia de la escucha silenciosa o su decir *palabra de tabaco*, palabra cuya fuerza es la voz que promueve el entendimiento de la expresión del soplo como acto propio de la curación tradicional *andino-americana*. El reflejo en voz de esta escritura, se inspira en la imagen viva de la abuela que yace sentada frente al fogón con su cigarro en la boca dispuesta para el quehacer-saber del curandero. Pero, antes de llegar a su aposento para que devenga el tiempo de la enseñanza y el recuerdo, que el encender del último tabaco revele su importancia desde la fragmentación histórica entre usos y costumbres dados a la planta. Para esta retroalimentación de lo último como principio, el tabaco cuenta su historia como producto del intercambio cultural de dos mundos opuestos que se descubrieron mutuamente. Sin embargo, lo que aquí se vivencia, es el sentido sacro de lo que representa esta planta entre las culturas andino-americanas, como foco de pensamiento, especialmente como práctica de respeto por las diferencias de visión y curación tradicional.



Fuente: <http://www.bichotoblog.com>

El tabaco (*Nicotiana*), es una planta originaria de América que se dio especialmente en el centro y sur del continente. En la actualidad, se conoce y reconoce en cualquier parte del mundo como hábito de consumo, aunque, en algunas partes del continente americano, ya sea en la zona urbana, rural o selvática, continúa en vigencia su uso ceremonial sagrado.

Según investigaciones antropológicas el punto de origen específico de la planta es la zona andina entre Ecuador y Perú, su uso tiene un registro de antigüedad que se puede verificar desde estudios de arqueología con base al hallazgo de gran cantidad de instrumentos con características propias para fumar pertenecientes a los primeros aborígenes del continente.

La variedad de especies existentes en el mundo oscila entre sesenta y cuatro, pero, sólo dos son las más comunes, *la Nicotiana tabacum* y *la Nicotiana Rustica*⁸, estas dos clases de tabaco, entre muchos pueblos indígenas-andino-amazónicos del continente tienen un uso diverso ya sea ritual, farmacéutico o fumigante natural para los cultivos.



Tabaco que crece sin siembra en la Chagra Quilla-Inti,
Lugar: Universidad de Nariño, sede Torobajo.

⁸ Según Wilbert, en su texto: El significado cultural del uso de tabaco en Sudamérica; expresa que “Las principales especies utilizadas en la América indígena, *Nicotiana rustica* y *N. tabacum*, son híbridos cultivados y representan por lo tanto los productos finales de largos procesos de experimentación. Hay motivos para pensar que el cultivo del tabaco con fines religiosos y curativos, incluyendo el uso para el trance shamánico, se inició por el mismo tiempo que la agricultura forestal tropical en América del Sur, aproximadamente hace seis a ocho mil años; incluso, es posible que verdaderamente haya sido el primer cultígeno como tal en todo el subcontinente.” Fuente: http://www.antro.uu.se/acta/sample_significado.html (2 of 23) 4/5/2006.

Como uso ritual se destacan cinco de sus formas de preparación, todas se encaminan a la ofrenda, a la visión y a la curación tradicional en un ámbito espiritual de conocimiento. Según esto, el tabaco puede: beberse, masticarse, chuparse, aspirarse y fumarse. Wilbert, recopila en varios de sus trabajos, en especial los realizados con la comunidad nativa Warao del Orinoco Venezolano, una gran cantidad de manifestaciones *mágico-religiosas* de la planta. Sin embargo, este sentido, según lo explica, se tergiversó cuando su uso, meramente hedonista, perdió de vista la sacralidad al entrar en contacto directo con los europeos:

Para los europeos entre los cuales el tabaco sólo comenzó a conocerse después del primer viaje de Colón, la planta fue apenas una novedad ornamental con ciertas propiedades medicinales sin ningún significado religioso profundo. Los términos “santo” y “divino” usados a veces para referirse al tabaco, más que un indicio de que las actitudes indígenas se hubieran asimilado eran más bien eufemismos. Y es que las propiedades milagrosas que el europeo atribuyó en un principio al tabaco se basaban sobre todo en sus supuestas virtudes panacea. Por eso, cuando se demostró que estas eran una ficción, quedó únicamente ese interés hedonístico –suficiente, por otra parte- que impulsó la rápida asimilación de la planta por la cultura europea y su amplia expansión geográfica en el continente del viejo mundo. (...) Mas, a pesar de que en los primeros tiempos de la colonia hubo grupos indígenas que llegaron a usar el tabaco por mero placer, como norma general se puede decir que, “en el periodo que va desde el primer descubrimiento hasta casi 1700, el uso que se daba al tabaco en la mayor parte de su área de difusión, era al parecer, o bien exclusivamente mágico-religioso, o bien solamente medicinal o bien ambas cosas” (Cooper 1949: 526-27). Lo cierto es que conforme uno se aleja más de la civilización y se adentra en la primitiva área de difusión del tabaco en las selvas del trópico, más estrechamente descubre uno que continúa asociado con su sentido ritual antiguo.⁹

La visión indígena sacra del tabaco se enfrentó a la europeización hedonista de la planta. La consecuencia más próxima de este enfrentamiento fue su rápida asimilación, transformación y difusión mundial a manos del europeo con una historia que supera los 500 años del encuentro en tres hechos concretos: la pérdida de su sentido, la imposición de la moda y por último la adicción.

En el siglo XX la difusión del tabaco impactó la zona urbana desde dos aspectos, primero el posicionamiento del cigarrillo como potencia industrial que generó un

⁹ WILBERT, Op. Cit., pág. 3

comercio mundial, cabe resaltar que por mucho tiempo sirvió de patrocinio en eventos deportivos y políticos y en la actualidad se considera como la causa principal de muchas enfermedades mortales, aunque, la ciencia bioenergética ya lo incorpora entre sus usos como generador de combustible. El segundo aspecto involucra su sacralidad y conlleva una función vital, lamentablemente, su explotación en el cine y la televisión lo difundió como un recurso diferenciador de clases sociales, lo cual profanó su carácter sagrado pero garantizó dentro del sistema comercial un peregrinaje turístico y extranjero al que sólo se refleja y vende su imagen desde la fantasía folclorista como método de adivinación. De esta forma se reconoce, difunde y asocia al tabaco en forma de cigarro con la brujería para simbolizar junto con otros conocimientos empíricos que se encaminan a la curación tradicional, un problema de atraso propio de los países tercermundistas. Es el pensador occidental quien deja entrever desde su lógica y razón la ignorancia de estos pueblos que frente a la posibilidad de desarrollo generalmente niegan la otra cara de su historia.

Entre los estudios más comunes sobre el tabaco se encuentran algunos con enfoques farmacéuticos, botánicos, geográficos, económicos, psicológicos, agronómicos y antropológicos. Su extensa historia, permite viajar por el mundo, entre la ciencia, la política, la economía, el arte, la escritura y múltiples formas de pensamiento dadas siglo tras siglo de expansión, ahora, todo lo que se cuenta y escucha en la actualidad sobre el tabaco es que “es nocivo para la salud.” Bernat Soria, dice al respecto:

A lo largo de los años, en torno al tabaco, se han ido construyendo mitos. Hay muchos mitos (económicos, sociales, de libertad) pero una sola verdad científicamente comprobada: fumar produce enfermedades y causa la muerte. Concretamente en España el hábito del tabaquismo arrasa la vida de más de 55.000 personas al año y provoca más de 25 enfermedades que reducen la calidad de la vida de los pacientes.¹⁰

Frente a esta realidad, es posible darse cuenta que en muchas partes del continente americano, siguen vigentes algunas prácticas ancestrales que se encaminan a la ofrenda, la visión y la curación tradicional. Estas prácticas consienten y restituyen a la forma de supervivencia, un valor espiritual de respeto comunal que se vivencia desde el uso general del tabaco en *inter-acción-relación* con otras plantas de condición sacra, el hecho de que la mayoría de ceremoniales de curación inicien con ofrendas de tabaco permite devenir de las cenizas su

En cualquier cajetilla de cigarrillos de venta libre en Colombia.

¹⁰ SORIA, Bernat. Prologo al libro: 50 Mitos del tabaco. escrito por Rodrigo Córdoba y Samitier, Encarna. Ed. Departamento de Salud y Consumo Gobierno de Aragón. 2009

sentido sacro-ritual. En el ande-amazónico, por ejemplo, aún se vivencia la disposición sagrada en función de la salud y la enfermedad, según lo *mágico-religioso* propuesto por Wilbert, si su uso en el campo netamente espiritual se manipula con conocimiento, su poder conlleva una oscuridad maléfica aplicable también al consumo por placer. Pero, más allá de este primer entendimiento de profanación comercial en el que se sitúa actualmente la planta, la inter-acción-relación *Planta a Planta* deja entrever tal como lo expresa Narbí que si:

La Ayahuasca activa la percepción del ADN que se encuentra en cada una de las células de nuestro organismo. La nicotina contenida en el tabaco a su vez, acelera la función del ADN. Es por ello que los ayahuasqueros se refieren al tabaco como **"algo encantador para los espíritus"** (...) El humo de cigarrillo está directamente implicado en más de veinticinco enfermedades graves, de las cuales diecisiete son formas de cáncer. Por el contrario, en la Amazonía el tabaco es considerado como remedio. Entre los Ashánincas, la palabra para curandero o chamán es sheripari, literalmente **"aquel que utiliza tabaco"**. **Los hombres Asháninca más ancianos son sheripari. Todos gozan de muy buena salud y mantienen un gran estado físico.**¹¹

Narbí demarca la diferencia que existe entre cigarrillo y tabaco. La historia del tabaco manifiesta que el cigarrillo es una invención-imitación artificial europea del acto nativo-americano de fumar tabaco, de allí, es posible deducir que sean las sociedades europeas quienes en la actualidad continúen más rigurosamente, la lucha por su exterminio. En todo caso, ya sea como cigarrillo, cigarro o puro, en el ande-americano todavía tiene una finalidad ajena al placer que produce su consumo y muy cercana a la función sagrada ritual. En el ceremonial de Yagé o ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*), por ejemplo, el humo del tabaco es indispensable para limpiar el espacio ritual (mesa) y sus utensilios, junto con el Icaro ayuda a convocar a los espíritus y hay quienes lo utilizan como protección, A este respecto, dice Regán:

En la inter-acción-relación planta a planta dada entre el Tabaco con la Ayahuasca, Coca, San Pedro y Peyote entre otras, se vivencia la reciprocidad. Para algunas comunidades nativas, estas plantas, hacen parte de su cosmogonía. El origen de algunos pueblos, como los Desana del Brasil, los Warao del Orinoco Venezolano, los Yagua del Perú y los Huitotos en la Amazonía colombiana, integran la relación de estas plantas con el Tabaco, no sólo en sus mitos de creación sino en todo su sistema de vida. De allí, que sea posible definir al tabaco como significativo para la inter-acción-relación *Planta a Planta*, es decir, humana con las plantas.

¹¹ NARBI, Jeremy. Utilización chamánica del tabaco: diferencias entre tabaco industrial y tabaco amazónico. AYAHUASCAPERU Disponible en: <http://ayahuascaperu.blogspot.com/2008/08/utilizacin-chamnica-del-tabaco.html>

La oración cantada o silbidos que emplea el curandero se llama Icaro. Muchas veces los icaros se cantan en lenguas indígenas y se aplican con los soplos del humo del tabaco (...) El curandero, que realiza sesiones para individuos o para grupos, primero toma el pulso del paciente. Bebe la ayahuasca u otros psicoactivos. Canta el Icaro (bendición) fumando su cachimbo y comienza a chupar por donde le duele al enfermo, con el humo del tabaco y otros remedios en la boca¹²

La relevancia dada al tabaco en el ceremonial de cactus San Pedro, clarifica el sentido de la ofrenda como el camino que conduce hacia el espacio de la visión. El uso de tabaco en ésta ceremonia tiene como finalidad, asumir la curación como un acto de conjunto en el que todos los participantes comparten un sayritu (cigarro cuya envoltura son hojas de maíz seco) para agradecer a lo Permanente por lo permanente que induce a la vida, es decir, la energía.



Fuente documental: BUFF, Victoire. Ayahuasca la serpiente y yo. Francia: Artline films. 2004

¹² REGAN, Jaime. El chamanismo amazónico. Disponible en: <http://www.editoraperu.com.pe/Identidades/97/apuntes.asp>. -Esta forma de curación a la que hace referencia es más tradicional en la zona amazónica del Perú-.

Ahora bien, ¿Hacia dónde se dirige este tabaco, que además, es el mismo que principia una ceremonia, que se sueña y visiona desde el sur andino-occidental como práctica de pensamiento?, ¿Qué es lo que se quiere o desea *con* la danza de tabaco? Más aún, ¿a que hace referencia lo Último?



Fuente documental: ECHEVARRÍA, Nicolas. María Sabina, Mujer espíritu. México: Churubusco Azteca, S.A.

El tabaco retorna a su espacio natural de origen, el ande-amazónico, vuelve para ofrecerse en palabra, voz y acto de curación que busca el bien-estar físico-espiritual en conjunto. Este tabaco se entiende desde la extrañeza que provoca la imagen sencilla y compleja de la abuela y habitualmente la del curandero tradicional, en inter-acción-relación con las plantas, entre el humo y la ceniza de un tabaco.



La inter-acción-relación de la abuela con las plantas y el tabaco,
Para limpiar una casa en zona urbana



Médicos tradicionales

Fuente: GIOVE, Rosa. Disponible en: www.facebook.com/Rosa_Giove/médicostradicionales

Las cenizas del último tabaco irrumpen la re-flexión, inclinación, y oscilación del *con-tacto*, saber-hacer *Comañita*¹³, la cercanía con el entendimiento del Decir que emana del aliento espiritual del curandero -a través de su Palabra-, dispone en espacio-tiempo las márgenes de la donación con el fin de reflexionar la posibilidad que tiene el andino-americano de *Dar sin condición* bajo la responsabilidad del uno con el otro entre la visión y la escucha en espera del habla y ruptura del silencio. Espera-ruptura que promueve una hermenéutica de la paciencia como parte del Decir, Palabra de tabaco.

Se vivencia que frente a la imagen panacea del cigarro se posa hedonista la figura del cigarrillo. Del uno al otro se produce cierta negación de ser que repercute en la responsabilidad de dar y darse en respeto y por respeto a lo Otro. El dinamismo histórico de la planta a través de su *eufemismo de sacra panacea*, al que se refiere Wilbert, permite condensar la alteridad andino-americana que propone Miranda hacia la búsqueda del sentido comunal de respeto por lo otro,

¹³ PALABRA DE TABACO, ofrecida en resonancia por doña Mariana Pinchao. –El uso de éste término es común entre las gentes mayores y alude al aprehender a hacer despacio, sin afán, con paciencia, a transitar despacio aprehendiendo en el silencio, sin desesperarse. En la voz de la abuela, comañita deviene del recuerdo cuando me enseñó el proceso de hilar la lana de oveja o me puso a mantear a una mujer que estaba cerca de dar a luz e incluso cuando me ofreció un tabaco rezado para probar, según dijo, el aguante y sobre todo, cuando me dijo que lo que se quiere se da pero no en el instante que uno quiera sino en el momento justo y pleno de la madurez cuando ya se esté preparado-.

pero, en acto propio, individual y voluntario de romper con el ego¹⁴. Sobre este acto estriban los ecos de la voz en escucha silenciosa; la resonancia contrapone, enfrenta y violenta la sacralidad del tabaco con la artificial imitación occidentalizada del acto de fumar. El auge económico que provocó esta planta propició un hecho histórico para la colonización en el que muchas culturas americanas se sumieron en el eufemismo de sí mismas lo que provocó que la alteridad de base europea asuma la negación del otro con sentido xenofóbico, y por ende busque su destrucción.

La inter-acción-relación comunal y universal de consumo de tabaco sostiene la consideración de que su imagen sagrada y profana, de uso ritual y comercial, involucra un actuar cotidiano que en-marca diferencias. Por el camino del ande, el ser humano andino-americano previene que la base de su pensamiento se asienta sobre las prácticas tradicionales de curación con plena vigencia urbana. La definición de pensamiento andino propuesta por Claudia Afanador como “la forma de ordenar, explicar y entender el mundo de los habitantes de la Cordillera de los Andes, sean indígenas, campesinos o urbanos”¹⁵ se enlaza -para validar el proceso de la des-individualización al que se pretende llegar- con la definición de Jorge Miranda Luizaga en la que

las filosofías que hasta ahora conocemos buscan solucionar el problema a partir de lo colectivo y se olvidan que la alteridad tiene que iniciarse en el individuo, por esa razón, una filosofía como la andina, que considera la alteridad dentro de sus categorías, inicia el proceso de respeto al otro con y en el individuo (...debido a que) el pensamiento andino y amazónico ya desde su génesis por intermedio de la reflexión recíproca-inversa busca la inter-relación y la inter-acción con lo diferente para generar y gozar de vida (... pues) no existe nada que no tenga vida¹⁶

¹⁴ MIRANDA, Op. Cit., Pág. 47. -“Sólo cuando el Ego no tenga ingerencia en el “Otro”es cuando se cumple la alteridad como tal, en el nacimiento, en lo sensual, en la muerte”. De allí, que este texto condicione la figura del paciente que quiere y asume el proceso de la des-individualización desde el con-tacto dado consigo mismo-.

La Inter-acción-relación a la que se alude y que anteriormente se abordó desde el uso de plantas sagradas, corresponde a la propuesta de Miranda Luizaga sobre la visión del Ayllu (comunidad) en el ande, donde se da un: ““actuar juntos” como una actualización que se repite dentro del cosmos, pero que siempre es de algo nuevo que existe por sí mismo”... Consultar: El “En sí”, el “para sí” y el “porque sí” de la filosofía andina. 2007. Disponible en: http://www.comunidadandina.org/sociedad/ForoIndigena_jorge_miranda.pdf.

¹⁵ AFANADOR, Claudia y HERNÁNDEZ, Gabriela. Reflexiones sobre el pensamiento andino –La educación en sociedades mestizas-. En: Revista de investigaciones. Editorial universitaria. Año 8. Vol. VII. No. 1 (1994-1995). Págs. 25-34

¹⁶ MIRANDA, Op. Cit. pág., 16 y 56

Gozo que sólo es posible a partir del acompañamiento o la juntura, donde, el actuar comunal se hace presente en relación a la alteridad como principio visionario del *con*-andino-occidental.

El *Con*, o *Cum* latino que más allá de ser juntura es reunión o exposición hacia la muerte como el único fin que nos une, herida que en palabras de Nancy en el prologo a *Communitas* de Espósito se traduce como algo que nos expone, nos pone lo unos frente a los otros, nos entrega los unos a los otros, nos arriesga los unos contra los otros¹⁷, abre la posibilidad de acudir al llamado a partir del con-tacto, *comañita*, desde adentro hacia afuera, siendo pacientes entre *nos-otros*¹⁸ como diría Nancy en *Ser Singular Plural*. En el ande, se intercede al Qoy (dar) y al Kuy, (sufijo de reciprocidad) o Qokuy (darse) para que *con* el otro y lo Otro la vida pueda darse como acto voluntario en función al respeto por las diferencias.

En ese exponerse los unos frente a los otros, la voz de Mariana de Jesús Pinchao, quien ya resuena como Palabra de Tabaco, orienta el devenir de la re-flexión-creación en danza de esta escritura, ella, recuenta constantemente, cómo aprendió a curar. Nació en Pasto, el veintiocho de septiembre de mil novecientos veintiocho, sus padres, Francisco Pinchao, de Botana y María Jesús Gelpud, de Chaves, fue la última de siete hermanos y la única que dedicó su vida al curanderismo

De mi familia, que yo me acuerde curaba una requeteabuela de mi mamá, se llamaba Carmen, ella curaba con ramas: altamizo, ruda; sabía mascar tabaco con aguardiente y soplaba, ella era médica y no le faltaba gente, Cuando la conocí, yo tenía 8 años, por eso, cuando iba a su casa en Botana sabía ver lo que hacía cuando iba un enfermo: ella cocinaba remedios de plantas, les daba tomas y al verme sabía decir así se hace, cuando estaban las mujeres de parto ella las componía, las ponía en una sábana, las manteaba y quedaban compuestas. También curaba de lesiones.

Para curar tenía un lente que era de cristal, en el soplaba remedios y vía la persona, allí reconocía los hechos que les hacían a las personas, yo como no sabía me miraba y me decía -así se aprende-. Las Tomas que hacía dizque eran purgantes y los remedios que usaba que venían de adentro (del Bajo Putumayo), los remedios se los traía un Sibundoy de nombre Domingo Tandíoy, ella cocinaba esos remedios y curaba con esas tomas. Ella vivía en Botana, tenía plantas, -como antes era montaña- ella cultivaba sus plantas. Se murió a los 95 años, era dura pa caminar

¹⁷ NANCY, Jean-Luc. Prologo a *Communitas* de Roberto Espósito. Buenos Aires 2003

¹⁸ NANCY, Jean-Luc. *Ser singular Plural*

Las indicaciones y explicaciones de la abuela hacen suponer que el lugar al que se refiere es el Dpto. del Putumayo

y curó hasta que se murió porque la muerte de ella fue por un dolor de cabeza...

El siguiente relato da inicio a la inter-acción-relación planta a planta, para ella, el contacto con el remedio Yagé (banisteriopsis caapí) le abrió el camino para aprender a curar de acuerdo al método tradicional de barrer y soplar enfermedades que son propias del ande como: el mal aire, el espanto, el susto y otras que provienen de la mala voluntad de unos con otros, estas enfermedades se reconocen a nivel espiritual como pérdida del ánimo y se asienta con fuerza en las zonas selváticas y rurales, su persistencia en las urbes se debe -de alguna manera- al diagnóstico que la medicina científica hace al paciente en cuyos resultados no se detecta enfermedad aunque se evidencie un verdadero malestar corporal, anímico y emocional.

... Yo para aprender a curar fuimos a vivir a Santiago, mi papá fue a sembrar allá, allá se reunían a tomar remedio, -no daban a todos sino que como éramos chinitas sabíamos estar ispiando por los ralos de la casa, veíamos como tomaban, tres noches ispiamos, a la tercera el techo se derrumbo y el sibundoy que se llamaba Salvador y le decían gringo -el ya era de unos 50 años, era pasado unas plumas por la nariz y en la oreja era puesto unas herraduras que le brillaban, las plumas eran pintadas, se vestía con ruana larga, andaba con alpargates de cabuya pintada porque no había zapatos, y se ponía cusma-. Entonces dijo esa noche: haber por estar ispiando les voy a dar y nos dio y de ahí nos habíamos dormido, al otro día nos dio un mate de agua de panela y después les preguntó a las otras que soñaron. De las tres, las otras dijeron que no se acordaban, yo lo que me vía era en un jardín de flores, las flores se me corrían, -eso le dije- vas a volver a tomar de nuevo, en ocho -me dijo- y a los ocho días soñé el jardín de nuevo pero me dijo que coja las flores y tampoco las pude coger. -de hoy en ocho días vas a volver a tomar y si ahí no las coges no hay nada-. A los ocho días me volvió a dar, Había una que era como una bola y la cogí, la tuve hasta que nos dio el agua de panela, yo la sentía en la mano, cuando me desperté yo no tenía nada.

-Yo soñé en el mismo jardín, la flor de la mitad la cogí y la tuve hasta que usted me despertó-

-Ahora vas a coger la de la salida-. A los ocho días la cogí, eran flores que nunca había visto.

Uno se duerme pero se ven las cosas, entonces después de coger la flor salió un joven que tenía un bastón con una cruz, el me dijo que iba aprender a reconocer, y después de eso comencé a barrer

de aire, él me mostró el altamizo, la ruda, y el gallinazo para barrer aire y el aguardiente...

Alguna vez me contó que su primera cura la hizo a su padre cuando sólo tenía catorce años, a partir de allí, nunca le faltó el frasco de aguardiente al que alude, cuyo contenido es una mezcla de plantas y bejuco que resisten la inter-acción-relación dispuesta para curación.

...Yo tengo el aguardiente en un frasco de vidrio, lleva chondoro, espingo, clavo, tigre wasca, un bejuco de Yagé y guayusa. Este lo guardo aparte; esos son los remedios de curar daños o cuando les hacen mal. Afuera tengo otra, esta es para soplar el cuerpo haciéndolos desvestir para limpiar, contiene ajos y coquingo, que son los remedios del aire..."



Frasco de aguardiente para soplar

La inter-acción-relación planta a planta se hace presente desde la infancia como parte de su aprendizaje, su hermano Manuel y ella serían los únicos que acompañarían el andar de su padre a las tierras de Santiago-Putumayo, vivirían en ese lugar cerca de seis años en los cuales la abuela no sólo aprendería a curar con soplo, aires y espantos sino que revelaría su camino dispuesto en visión en

las escasas sesiones de remedio (Yagé) como lo llama, para más adelante, en la edad madura, aprender a ver y curar con el tabaco en forma de cigarro o puro para mezclar y complementar a fin de hacer propia su forma de curación. Cabe resaltar que cada curandero, hace uso del mismo método para curar pero lo apropia y diferencia desde su propia experiencia y entendimiento. Así lo contó en otro relato de su historia

...El tabaco lo aprendí después, me enseñó la finada Amalia Granja, como ella sabía poner la mesa y en las cuatro esquinas ponía cuatro tabacos en cada una y en la mitad ponía otros cuatro, comenzaba a llamar y rezaba. -Querés aprender-: En esta tendida alzá los de la mitad y si los otros vuelan al centro entonces aprendés.

-Del montón de la mitad cogé uno y lo fumas-. En el primero todo me salió pero me hizo daño. Al otro día prendí otro y en ese ya me salió todo bien. -Así vas a seguir haciendo-.



La representación en vida del tabaco, da sentido a la otredad dispuesta en el nombre, a rezos de voz y soplos de humo el decir emana de la fuente ceniza de su cigarro. El movimiento pesado de su cuerpo menudo y su cabellera blanca recogida en trenza envuelta en espiral y el vientre caído por los tantos partos que tuvo, apropian su ser como abuela y curandera. Sin embargo, ¿cómo se siente su caminar y su mirar junto con su hablar sencillo entre risas y llantos?

VAVÉN DE HUMO

*Noche sobria de luna sombría
Frente a la tenue luz que se apaga,
Le he visto su andar, menudo y triste
A paso corto, con pasos fuertes.*

*Cuando en espesos humos se envuelve,
Veo entre tonalidades grises
Que danza al llamado de su Samay.*

*Brota su aliento en palabra firme
La he visto llorar, ceniza triste,
Mujer sobria de luna sombría
Sopla fuerte el tizón que la guía.*

*Frente a la noche de su ojo izquierdo,
La claridad de su ver derecho;
En vavén de humo, dona respuestas.*

1.3 *EL TABACO ES ELLA*¹⁹

*Sayri. tabaco, sayritu es ella.
Ojos de huaman tabaco y, mujer
Aquella que entre cenizas cuenta,
Lo que ve de cigarro a cigarro.*



*¡Si sayritu!, el tabaco es ella
Y de ella es el último tabaco
Mezcla de trazo en sombras de niebla,
Pericia firme de Enigma y saber.*

¹⁹ Se dispone entre dos vertientes. La primera a partir de los Desana en el Brasil con la imagen mítica de Yebá bëló, la abuela universo, la mujer que brotó de sí misma, y después, crea del humo de su cigarro, un nuevo ser, Yebá ngoamãñ (tierra-creador), ser invisible, sin cuerpo, *creador de la luz, de los estratos del universo y de la humanidad*. La segunda vertiente, que comparte cierta similitud con el mito, pero deviene del pensar filosófico occidental, propicia el acercamiento a la alteridad trascendente que propone Levinas en su texto *El tiempo y el Otro*, cuya explicación se da en función a la “*alteridad-contenido* a partir de lo femenino”, dónde es necesario que el *sí mismo* derivado de la existencia del yo masculino se dé en función de lo femenino y viceversa para que haya una verdadera diferencia del otro o en sus propias palabras una “*noción de socialidad entre dos*”.

La conocí una vez más cuando encendió frente a mí un cigarro que justo antes había rezado con mi nombre. Sin embargo, La primera representación de su imagen parte de una visión infantil, fruto nocturno de largos sábados de acompañamiento a fin de madrugar e ir con ella al mercado del obrero. En uno de esos días, después de acostarme a su lado, se levantó, fue a la cocina y encendió su tabaco (Nicotiana), en forma de cigarro o puro y lo fumó hasta terminar. Recuerdo verla en su asiento, agachada y pensativa, pisando poco a poco los residuos cenizos que caían al suelo. La veía desde la cama por medio de la rendija de la puerta que estaba entreabierta, la veo hoy desde lo más íntimo del recuerdo, de allí deviene su imagen para vivenciar la resonancia del tabaco...

Con este nuevo andar serpentea -junto a ella- la creencia, la oblicuidad de la línea, torcedura de tiempo, presume la duda entre lo religioso y lo profano -la abuela hace cosas que son fantásticas y causan extrañeza pero, acontecen como reales-. De allí que la oblicuidad signifique inclinación, torcedura, caída y oscilación que promueve la ida hacia un espacio anterior de creencia natural y mítica en continua vigencia con relación al saber andino-espiritual. La primera impresión metaforizó la significación del tabaco y como si fuera un susurro de tiempo, el soplo efímero de la niñez, se viviría frente a frente, una vez más, cuando el contacto con su quehacer se hiciera más próximo desde que los encuentros con el humo y la ceniza se prolongaran a las afueras de la ciudad.

...Alguien golpea la puerta -viene por primera vez-, en el umbral pregunta: ¿qué quiere?, poco después, del cajón donde guarda los cigarros ya conjurados con anticipación, toma uno y lo dispone para ver, en el reconocerá que es lo que le acontece al acudiente... Al presenciar este acto, surge la duda, ¿Acaso, este hecho no conlleva una suerte de adivinación? Las formas cenizas del cigarro que fuma la abuela, sólo le permiten confirmar los hechos con el fin de iniciar un proceso de curación que asume un estado de mejora presente... Mientras reza el cigarro con el nombre de su paciente, éste lo sostiene en su mano izquierda, una vez encendido, los signos del humo y la ceniza le confirman mas no le revelan la causa. Ella diferencia entre lo que es de acá (lo que le atañe curar a ella) y lo que es de allá (lo que concierne a la medicina científica) o lo que les corresponde a las dos.

Hay cosas que ellos no saben,

Por eso viene la gente,

Nove que se enferman y disque les dicen que están bien

Si no se los uide (ve) se pueden morir²⁰

²⁰ Ellos a quienes se refiere, son los médicos generales. La referencia al ver, corresponde al proceso de recoger en el tabaco, cuando este es sostenido en la mano izquierda del acudiente, los signos que luego, al brotar en el humo y la ceniza le permiten sugerir la forma de curación.

Adivinar y confirmar son diferentes, el primero asume que no hay ningún tipo de conocimiento sobre lo que acontece ni sobre a quién le acontece. El segundo, parte de la noción de síntoma, que resulta de la escucha y emerge con el lenguaje del cuerpo. El adivino diría, “no me diga nada, yo le voy a decir”, el médico tradicional dice: “cuénteme, dígame, que quiere” Acto seguido, se condiciona el ver y se consolida el *contrato* de curación en pacto de palabra... en adelante, ella golpeará en forma de cruz el cuerpo de su paciente mientras repite para sus adentros el de llamado para la curación:

*Contando contigo,
En el nombre del Padre
Del Hijo y del Espíritu Santo,
María Santísima te limpiará
Y quedará libre tu cuerpo*

A término de su primer cigarro, con los últimos soplos de humo, la disposición para que la curación se lleve a cabo, en silencio para afuera, con voz hacia sus adentros dirá:

*Con tres cigarros
Estará cumplida tu salud,
Viernes y martes te saludaré,
Los pensamientos malos en tres días te quitaré
Y quedarás limpio.*

La enseñanza de la abuela se funde en el silencio. Entra en juego la quietud mental, es decir, la justa concentración de saber entender lo que se debe hacer y cómo se debe hacer. Ella enseña *comañita*²¹ pero no le gusta repetir, mas, se sienta a esperar *ver lo que hacen*, puesto que goza viendo como los demás hacen lo que no han aprendido a hacer. Ella no contempla las horas del reloj pero todo tiene una hora justa, entonces, se para y explica.

²¹ Esta expresión muy común en la abuela condiciona su quehacer como partera, la forma y el movimiento de sus manos demuestran en contenido, la delicadeza del tacto para movilizar la vida en formación, pero, más allá de esta experiencia, este diminutivo forja, en el saber-hacer, la actitud de ser paciente, delicadeza dada tras la humilde espera de aprehender la paciencia, por tanto, el con-tacto se condiciona lejos del afán.

Si la palabra de tabaco expresa que *todo se hace comañita*, al pactar la curación con el cigarro, el contrato de palabra se desarticula en *con-trato*, buen hacer equivalente a *con-tacto* o delicadeza del hacer espiritual, el *con-trato* o buen hacer, más adelante munay, buena voluntad, buen querer, es la experiencia de saber llegar al otro. Cuando el contacto, relación o trato, se desarticula en *con-tacto*, acción de tocar más allá de la física relación de rozarse uno con otro, el saber-tocar reabsorbe al saber-hacer, saber-decir o saber-donar el aliento en soplo de palabra y energía.

... Se llega por fin al espacio circunstancial del aprendizaje y re-conocimiento propio a riesgo de perderse en el espacio de la cotidianidad urbana al encontrarse sin dirección.



La casa de la abuela, Barrio el Pilar

En este punto el acto de curar con soplo, a través del uso de tabaco y plantas como la ruda, altamizo, gallinazo, ortiga y verbena entre otras, bifurca el sentir espiritual en dos partes que alimentan las ideas y fundamentos propios de la moral que dentro de sus límites teje con suma normalidad un hecho relevante que mengua un abismo religioso. Pero, ante todo se ha pedido permiso y la Divinidad se mezcla sin problema con los fines oscuros. La llamada del Poderoso (Dios o Energía vital que fluye) aliviana la culpa y deja que la libertad anterior, -entendida como una falta de razón en el hacer-, emane de nuevo en la constancia del devenir. Surge la experiencia del Saber-hacer del curandero, se expresa desde el Hacer-saber que denota el peso de los años en entrega sin condición. El caminar despacio y sin afán, más los surcos de su piel en cautiva sonrisa le permiten decir *-Esto, es de vida-*.

Pero, el fuera de sí profano, se pierde sustancialmente cuando muy remotamente se acude a ella, quien en la atmosfera de lo prohibido aliviana la carga con el llamado de la Santísima Trinidad para que el hacer de parte a parte esté libre de temores. La confianza de la invocación, arraiga una tradición occidental que no se niega, debido a una comprensión de la enajenación que permite que el proceso de curación corresponda al ahora como una temporalidad del presente si se tiene en cuenta que el presente andino habitúa su esencia mas no la pierde, se acude al llamado de Dios Padre. En otras palabras, el habitar andino, es la vestidura que en-cubre la desnudez cuando están frente a frente una lógica dialéctica de la razón que se mueve en círculos con un principio y un fin y una lógica de razón dialéctica que se ruptura con movimientos de ida y vuelta infinitos que dan paso a la espiral, al churo, al caracol, a la serpiente Amaru, entre otros. Desde esta perspectiva, puede darse respuesta a la pregunta de Levinas ¿De qué modo acontece que el ¿qué? Inmerso ya en el ser para abrirlo inmediatamente, se convierta en súplica y oración, un lenguaje especial que inserta en la «comunicación» de lo dado una llamada al socorro, a la ayuda dirigida a otro?²², ¿qué quiere? Pregunta el médico tradicional a su paciente.



La inter-acción-relación Divino-profana

El sentido del llamado divaga entre lo correcto e incorrecto cuando el verbo hacer se conjuga. El *Hágase* repercute con la decisión como si lo que se ha de decir fuera de otro lugar y de otro tiempo. Desde ya, se crea un ambiente que invita –si no se comprende lo sagrado- a lo profano, a la huida o al misterio, a la huaca, es

²² LEVINAS, Emmanuel. De otro modo que ser o más allá de la esencia. Ed. Sígueme-Salamanca. 1987. Pág., 71

decir, al espacio sacro del ande. En la inclinación diagonal del camino florece sin siembra alguna el tabaco, cuando esto sucede, debajo de él, se dice, hay Huaca; entierro de en-canto y saber. -En casa de la abuela, se escucha constantemente decir, que hay huaca-. Efectivamente, en lo huaca crece tabaco y danza ardiente la llama del entendimiento. Allí, al que entra a su espacio, a su huaca; la huida le equivale a una fugacidad de lo cotidiano que se manifiesta como un estar fuera de sí, en la lejanía y no en la rapidez del instante en el que se procura dar respuesta a la pregunta por la que se llega.

-Hágase para acasito, no tenga miedo-.

Una doble manifestación se vuelve propia y ajena a la vez. Dicha ajenidad es la que altera el curso del pensamiento cíclico o dialectico al remontarlo sobre sí y romperlo para re-volver el giro de un lado para *otro* en una doble re-petición que se re-vela en un dar sin final.

En esta doble re-petición, en este doble decir del encuentro:

...LA conocí

UNA

VEZ MÁS...

...-Haber, ahora sí, dígame ¿Qué quiere?- pregunta después, mientras el visitante responde en el umbral de la duda, -es que no se, verá, yo vine porque-...

Frente al temor moral de hacer bien o hacer mal, lo otro se detiene. Pero, ella, sólo pregunta los fines, los límites del pedir los coloca quien va, quien se dirige y si nadie es bueno de modo voluntario, tampoco nadie es esclavo del bien.²³ Por lo tanto, la abuela dirá y el advenimiento de su decir marcará la diferencia.

Son los surcos de la piel los que hablan de la experiencia, en cada escucha de su decir se exaltan los miedos, también se aliviana el peso caótico de ser humanos y ser del ande, es decir, de ser invención y ser criaturas. Es común dañar o enfermar a otros, pero, es más común dañarse o enfermarse como otro por otros. En el devenir del pensamiento a través de la experiencia, la abuela cura con tabaco a quien con *tabaco*²⁴ se (lo) enferma.

²³ *Ibíd.* Pág., 55

²⁴ Es prudente aclarar que dentro de los sentidos del tabaco, a partir de los huitotos se alude a la palabra. La sacralidad del tabaco asume el consejo como espacio para la palabra formadora. De allí la expresión, Tabaco frío, es decir, palabra dura. A este respecto, consultar el texto, Tabaco Frio, coca dulce de Hipólito Candré.

SURCOS DE PIEL

*Vestigios de sombra
En canto de amaneceres perdidos
Tonal gris
Mi nebulosa de humo.*

*Viajera furtiva de la juventud
Manteadora de caminos,
Y chupadora de espantos
Mujer que Sopla y sabe de aires.*

*Vestigios de sombra veo en tu asiento,
Mi surcos de piel cautiva,
Experiencia en don, de dar
A ritmo de silencios.*

*Soplo de fuego es tu aliento.
Quemazón para recuerdo
Y, chispeo para los que hablan
Con afanes de siniestro.*

SEGUNDA PARTE

*UN TABACO PARA
LA VISIÓN*



*"...Entre el humo se escucha
El aliento de la abuela de los días
Trazando signos en el aire y la niebla.
Escritura de tabaco y cristal, chispas y sonrisas..."*

*Mario Madroñero
Huacabikuna*

Visionar, mirar en el tiempo sin sujetarse al tiempo, la noche abre el espacio para la visión, no para predecir ni profetizar, sólo para ensoñar, es decir, vivir la realidad con diferencia.

La Palabra de tabaco entreteje sentires y sentidos que hablan al buscador desde su espacio interior, desde su deseo o querer de darse al otro de corazón, con corazón.

Cada imagen se conjuga en un abrir de la ceniza, cada espacio se grieta en pensamientos, *-el que domina dominará y tus pensamientos me dirá-*²⁵ para que el último tabaco respire la otredad en juntura y respeto del frente a frente, mediado por humo y ceniza.

*El humo se va... pero no vuelve,
En su lugar quedan cenizas
Para que veas y entiendas
Lo que mi corazón,
Pre-siente del
Tu-yo.²⁶*

El flujo de la imagen retrotrae el verse a sí mismo para despojarse de sí, vuelve lenta la curación, pero, deja que fluya la otredad des-individualizadora con justa violencia que sacude el cuerpo, la mente y el espíritu en re-flexión. De allí deviene que el pensar diverso y el re-crear sin palabras, las formas y sentidos, permitan leerse entre los signos del significante como re-velación de una sola, pero no, única lectura.

²⁵ Palabra de tabaco ofrecida en oración por Mariana Pinchao. Este decir, es una invocación que realiza siempre que se desea la re-velación del pensar de alguien con respecto a otro.

²⁶ Palabra de Tabaco, ofrecida en resonancia al calor del fuego, humo y cenizas de un cigarro. Lugar: Barrio el Pilar, casa de la abuela Mariana Pinchao.



Lo que inicia con el rezo de un tabaco se prolonga hacia otros espacios rituales de curación tradicional para vivenciar *la complementariedad*²⁷ y *la inter-acción-relación del frente a frente, planta a planta*²⁸ del entendimiento introspectivo de sí entre los otros. Este entendimiento se manifiesta como el transitar del despojo para verse desnuda el alma... Un ver en el tabaco y un pulseo que en palabras de la abuela, *parece rodeado de muerte*, abren camino a la búsqueda de curación que a falta de la comprensión en su hablar retrasa el encuentro con la noche y la visión...

En esta senda las voces se pliegan unas sobre otras. En casa de la abuela se habla para él, su compañero con quien se crea una relación fálica que se sostiene en una consumación del intercambio. En las Malocas y Tambos, la imagen ceniza emerge en poética, su acción escritural no corresponde a la escritura del grafema pero intenta traducirse en él. La imagen nocturna en destello de colores da respuesta a la imagen ceniza del tabaco, la noche en color deja entrever la oscuridad de la mente y cada vez que adviene la caída, se obnubila el centro de percepción para exigir un escape, una fuga de la razón. La distensión de los sentidos provoca la ausencia o el estar fuera de sí, pero, en el ahí de la corporalidad.

En la noche de la visión, frente al deseo de romper con el ego, la pregunta ya no es quiénes, sino, cómo somos.

²⁷ Autores como Lajo y Miranda Luizaga entre otros exponen la complementariedad de opuestos como una categoría del pensamiento andino que tiene en cuenta una interacción dual entre lo positivo y lo negativo como principio de la reciprocidad.

²⁸ Como se expresó anteriormente esta inter-acción-relación planta a planta es lo que permite el espacio para la reciprocidad. En la zona andino-amazónica es muy común la mezcla de plantas enteogenas para producir visión y para que a partir de ella se dé el proceso de curación. Desde allí se puede considerar que en el ande-amazónico hay una reciprocidad natural que se vivencia como el mundo del conjunto.

¿CÓMO SOMOS TÚ Y YO?

*En continuo verde-violeta,
Más allá de la arenosa superficie
Emerge caótica la confusión*

*Una fuga de luz sobre el abismo negro
Trazó la ruptura impetuosa del mí,
Y pregunto, ¿Cómo somos tú y yo?*

*¡Oh!... Perpetuo Socorro del silencio
Esté de pie o de rodillas
La perpleja confrontación de mi-yo
Vaga a esperas de tu Decir...*

*Y sí... de ser como somos,
Vaiuén de humo somos,
Mimesis en tornasol de deseo,
Géminis o Astarúin.*

*Con-sentir de amargor y dulzura,
Cuenco sin fondo traslúcido o,
Recinto de forma y color.*

2.2 MUNANI SONQ-KUY

Oh makaya, makaya,
Que eres capaz de tantas maravillas!
Al igual que el fuego ablanda el hierro,
Así ablanda makaya el corazón.”

Lusana Lumumbala

...Por sugerencia de la abuela y decisión propia, Ya en la oscuridad de la noche, guiada por la necesidad de purgar el cuerpo y el alma, aparecen las primeras resonancias, las primeras voces en petición-creación jitanjáfora²⁹:

*Munani quetzi,
Yakar quetza kuti(y)
Munani riqkashiq (rikch'achiq).
yakaq quetza kuti
Mara cura.
Cura quetza riksi*³⁰

A la mañana siguiente, en casa de la abuela y con deseos de entender el sinsentido de la noche de remedio³¹, con un poco de dolor que no impide el habla: -¿Abuela, Qué es *munani*?- un largo silencio la lleva hasta el fogón, sirve una taza de agua panela, vuelve a tocar el pulso y confirma, -*te ha sentado bonito, eso es querer*-. Para no decir más, ella precisa, -*vaya a descansar y más tarde viene*-.

²⁹ Se previene el uso de este término por ser una composición carente de sentido pero que intenta llevar una sonoridad en la composición.

³⁰ Palabra de tabaco ofrecida en resonancia por Taita Yagé en ceremonia de curación. Lugar, La Cocha-Nariño. La inquietud de estas palabras, permitió aproximarse o darles un sentido aunque no todas tienen significado alguno. La procedencia de **munani**, por ejemplo, es quechua y se traduce como Yo deseo. **riqshashiq** no se encontró con dicha exactitud, la aproximación más cercana es la del paréntesis **rikch'achiq**, en español, que despierta a otro. Por otro lado, **Yakar** tiene un sentido particular de perdón para los hindúes, pero, dentro del quechua aparece como **yakaq** o **yakay** significa abonar la tierra y por último **Kuti** o **kutiy** significa retornar. Consultar: Diccionario quechua - español – quechua Simitaq. Academia Mayor de la Lengua Quechua. Cusco-Perú. 2005

³¹ Noche de remedio, hace alusión al ceremonial sagrado de Yagé cuyo valor medicinal tiene un efecto purgativo para el cuerpo y el alma en conjunto.

De los primeros encuentros con la noche se procura la cercanía, la abuela abre las puertas de su casa e invita a sentarse junto al fogón con el fin de ahumar los cigarros de otros. Se introduce desde ya la expresión *Palabra de tabaco* como soplo de enseñanza, fuerza que se hace presente, se condensa y vivencia por primera vez en el ofrecimiento hecho por ella de ahumar el cuerpo con un tabaco en rezo de enseñanza.



La tupa, espacio dispuesto para alimentar la escucha en casa de la abuela

La resonancia sin-sentido de sonidos que se procuran palabras, es la voz del pensamiento, la fuente, base o rizoma de las voces que hablan para enseñar, guiar y dar sin condición. A través de la escucha silenciosa se provoca cierta violencia del cuerpo que en reacción orgánica-espiritual asume el sentido de la des-individualización, ruptura del ego, como una forma-método de entendimiento dado en acto ritual dentro de las comunidades andino-amazónicas con el fin de integrarse al acto comunal, es decir, no separado de sí sino en conjunto, entre lo positivo y negativo complementarios.

El deseo proveniente del quechua Munay³², somete la pasión del cuerpo a la voluntad del espíritu y desentraña la alteridad andina como hermenéutica libre de religión (*re-ligare*) que en relación a lo Otro es espiritualidad, esencia dada que actúa desde la acción de soplar, alentar o dar energía. Es Munay, deseo o querer proveniente de la voluntad de y para curar-se, voluntad que se asume en el rezo no sólo como invocación o llamado, sino como temple espiritual, forma de vida comunal o preparación del aliento para soplar; saber-decir, saber hablar a otros.

Sólo la fuerza del soplo provoca la transformación del tabaco, de allí, que la abuela diga que: *el fin es lograr que la enfermedad salga del cuerpo soplando fuerte y despacio el cigarro de x persona*. En este punto, confluye en potencia el Saber-Hacer del curandero con relación a su palabra, a su potencia, fuerza o energía para curar.

El respeto por lo Otro en manos del curandero como fuente de bien-estar en la ciudad y el campo andinos se entrelaza con la gratitud del paciente, la otredad se contrae y expande en deseo o querer des-individualizador (Munani: yo deseo) de darse y dar en curación. Esta extrañeza andina de carga espiritual que viene del Munay, más allá del deseo individual, un querer comunal, más allá del deseo instintivo un querer profundo del corazón, conduce el camino para la comprensión del Samay (aliento) que con-vive de frente con la ciencia entre los pueblos y ciudades andinas.

La cultura occidental ha privilegiado el 'pensar' desde sus orígenes en la Grecia antigua, por eso los Inkas cuando llegan los españoles los señalan como 'yachayniyoq', y no se equivocaron pues hasta hoy los occidentales no dejan de usar el 'logos' y la 'epistheme', la razón y la ciencia como sus principales armas y "virtudes". Pero han descuidado mucho su parte instintiva-afectiva, sus emociones profundas, su corazón. Para eso sirve el 'Allin Munay', principio Inka que señala que para vivir espléndidamente se debe 'querer bien', 'amar fuerte', saber sentir al cosmos, a la comunidad, a los semejantes y al medio circundante, a la madre natura, a la Pachamama, esto lo podemos resumir en una frase:

³² En el texto: "*El círculo, la chacana, la comunidad*"; publicado por *Arte, Física, Filosofía y Futuro*, el Munay forma parte de los compromisos comunales que cada ser humano debe cumplir: "Cada miembro integrante posee un fuerte sentimiento de pertenencia: uno sabe que es miembro de una comunidad con la que se siente íntimamente comprometido. El propósito de vida dentro de la comunidad es:
YACHAY = aprender y transmitir; compartir los conocimientos
MUNAY = comprometerse afectiva y moralmente
LLANK'AY = comprometerse laboralmente". Fuente: <http://lachacana.blogspot.com>

Saber encausar los instintos y llevarlos a un nivel superior o
"Allinta Munay".³³

Con el munay, en la relación palabra-pensamiento, de tabaco a Tabaco se produce un acto de creación, metáfora, cuya esencia-potencia manifiesta el poder *Decir saber Hacer*.

¡Sí!
Mirando aprehendo que,
Con su poder-decir, saber-hacer
Se manifiesta la presencia del dar.

La importancia del *con*, preposición que expresa unión o juntura y alude a una inter-relación comunal es de suma importancia para entender el actuar cotidiano de las comunidades andinas. Llegar a un entendimiento sobre el uso del tabaco a partir de una visión ancestral de lo sagrado o sacrificado en función a un pensamiento andino-occidental de la alteridad como forma de vida, advierte el uso de la coyuntura, guión (-) –en uso desde el principio de esta reflexión- que expresa la unión o juntura en la diferencia, simbología del *con* que permite pararse ahí, de frente al saber *Decir* del munani Sonq-kuy³⁴, deseo del corazón, Pensamiento de Tabaco, enseñanza comunal que ofrece la palabra del abuelo y corresponde a las interrelaciones diferenciales de médico-paciente, abuelo-nieto o sabiduría-entendimiento a condición de promover la escucha silenciosa del querer darse de corazón.

Dice Yanine Ponce, que El sonqo, más que el corazón mismo o el centro se interpreta como un sistema circulatorio o sistema digestivo que suministra alimento a todo el cuerpo, este alimento provee de energía, que se traduce en movimiento y permite la vida.³⁵ Esta interpretación andina del corazón como sistema se aproxima al Qoy o Kuy, dar andino que a través del munay, deseo, querer, voluntad, busca un giro comunal de la extrañeza de darse al otro sin condición ni compasión.

³³ LAJO, Javier. Qhapac Ñan: la escuela de la sabiduría andina. Disponible en formato pdf, pág 14. -Munay, según las investigaciones de Lajo hace parte de los tres niveles de entendimiento y saber que buscan los andinos como fuente de conocimiento. Para Lajo, munay se sitúa en el primer nivel de conocimiento, que es el nivel de los instintos, del bajo vientre o el inicio de la búsqueda de la voluntad-.

³⁴ Palabra de Tabaco que ofrece en resonancia Taita Yagé, acentúa la promesa de actuar y dar de corazón. Esta palabra, Sonqoy que del quechua se traduce como corazón, contiene dos terminologías que amplían su sentido, por un lado, está Sonqo que significa corazón como órgano y por otro está qoy (Kuy), verbo dar. De allí se Sonq Kuy se proponga como la posibilidad que tiene en andino para Dar de corazón.

³⁵ PONCE, Yanine. Sonqojawa: "el bombo es mi corazón". Disponible en:
<http://imillatikita.blogspot.com/2010/07/sonqojawa-el-bombo-es-mi-corazon.html>

Desde esta pre-figuración comunal de la extrañeza, la otredad toma sentido en base a la diferencia. Al estar expuestos los signos del tabaco (humo y ceniza) se de-marcan entre límites las creencias, saberes, costumbres, tradiciones y formas de pensar. Sin embargo, el *gozo de vida* andino por ser *junto* a la vida o con la vida generaliza y manifiesta *la inter-acción-relación* a riesgo de sugerir que lo común occidental, signo de muerte, como entendimiento inter-comunal andino abra paso al signo de vida. En otras palabras, estar frente al otro es estar expuesto a la muerte para la vida.

En este límite de vida el pensamiento andino retro-trae y re-afirma el saber ancestral de curación con el fin de provocar la muerte para devenir la vida, dice Miranda: la alteridad andina es esa muerte del ego para producir en conjunto una forma de vida en con-vivencia de símiles, pero para eso hay que estar en esas mismas condiciones y estar dispuesto a la des-individualización como lo propone el pensamiento andino.³⁶

Entre la llamada medicina tradicional, se ofrece una obertura de curación tradicional para la enfermedad a través de la práctica ritual de fumar tabaco en la cual, éste, como significante de curación es palabra, pero la palabra es a la vez un acto y como acto exige un movimiento que se enmarca en la danza de quien dona su aliento. Donar el aliento equivale a dar-se en el soplo, es decir, ofrecerse en vida a condición de arriesgar-se la vida misma en una lucha que da y sostiene el médico tradicional más que con el paciente, con la fuente originaria de su enfermedad muchas veces de carácter espiritual con reflejo de mal-estar corporal.

Este dar-se en el soplo, más allá de darse en la palabra significa darse desde el corazón de la palabra, acto introspectivo de entender-se a sí mismo para entender-se entre los demás. El curandero condiciona su Dar en función al sacrificio de la otredad ególatra de quien se expone ante la mirada y silencio de lo Otro para curar-se de sí, pues, como lo refiere doña Mariana:

Quien sopla está grabado con la palabra del Señor

Entonces viene y levanta, (la enfermedad)

Nomás comañita,

Así...

En el nombre del Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo

Es la primera palabra para curar....³⁷

³⁶ MIRANDA, Jorge Luizaga: Op. Cit. pág., 27

³⁷ Este decir de doña Mariana Pinchao, manifiesta una ética para el curandero, que se enmarca en la responsabilidad y respeto mutuo como la presencia de lo Otro trascendente. Este Otro, que la abuela llama el Poderoso, es la imagen divina que acompaña en labor al curandero. Dado a la enajenación cultural de la

La Palabra Todopoderosa que la abuela dispone y acomoda según la necesidad y nombre de quien llega y se posa enfrente suyo ya sea para preguntar, ya sea para *trabajar*, es decir, para convocar o contar con lo no visto a fin de emprender el camino de la curación permanece en silencio o como suele decir en plena concentración.

El dar andino, Qoy o kuy en quechua, revierte la responsabilidad occidental de la negación del don que Derrida propone como un secreto o el secreto mismo del don que conlleva únicamente al acto de dar o darse a la muerte como una figuración del cristianismo. El Qokuy permite que el dar de la reciprocidad establezca relaciones de juntura, de comunidad. En el ande, este sacrificio recrea el deseo de Bien-estar comunal, no individual, por tanto, el sacrificio conlleva al sentido de la des-individualización entendida como una violencia necesaria y personal que se establece como un ofrecimiento dado no por uno, ni para uno sino por el conjunto, la comunidad o la familia, pues todos son partícipes de ello.

Darse a sí mismo a la escucha silenciosa, a la llamada del ego para despojarlo, es el deseo del Munani Sonq-Kuy, deseo de corazón por darse a la des-individualización desde las entrañas, centro de voluntad. Si el sonqo es el centro, si de él se desenvuelve la vivencia comunal, el deseo, munani proveniente de los instintos, es un querer de darse en aliento desde el corazón y a riesgo de perderse.

-Mi corazón late en las entrañas, aparece el munani y la abuela lo sabe-.

que forma parte el andino-americano, las imágenes cristianas se aceptan y vivencia en comunidad, en juntura y no por separado. Por esta razón es que la fuerza de nombrar el Poderoso permite que a través de la donación de aliento en forma de humo y agua dentro de una curación, haya presencia y no ausencia de lo Divino.

A RIESGO DE PERDERSE³⁸

*Estoy cantando la noche sobre el saber instintivo
De la callada montaña,
Sobre las olvidadas alas de tu imagen perdida
Que emerge sin-sentido
Bajo las ramas secas que se pisan desoladas*

*Rasgo el vestido fúnebre en la próxima caída
Y me levanto despacito
Para hilvanar la seda que brota del ombligo*

*Si callados somos a gritos cantamos
Sonidos que se distraen
En la sombra inconclusa de la memoria vacía
Siempre dispuesta
Para confundir, para no ensoñar*

*El tajo perfecto quema la llaga
Y quema los huesos
Cerco tu imagen apenas descubierta
Y te llamo*

³⁸ Este texto es producto del encuentro con la fragmentación del deseo de curación, en la visita hecha a una hermana enferma, sugerencia de la abuela y su ver en el tabaco. Lugar: La Dorada-Putumayo, agosto del 2009

*¿Quiénes somos?, ¿Cómo somos?
Llegas de noche, a paso lento para estar de día
Estas allí
Te sientes de allí, del cuerpo en pregunta...
Y preguntas
¿Cómo moverse con la vibración
Sin las manos y los pies?*

*La canoa equilibra a fuerza rítmica tu voz
Vuelve frágil tu dureza,
Canta fuerte y canta hondo
Pero canta
Canta para despertar a la Durmiente*

*A riesgo de perderte oye la voz susurrante
De la Blanca Serpiente
Que llega para despertar mi canto que es tu canto
Tu piel que es esta piel
Y tu vientre
Que es vertiente de la más deseada reacción.*

*A riesgo de perderte vuélvete serpiente
Flexión de sabiduría
Y fuerza de pensamiento.*

2.4 RECINTO DE LAS SERPIENTES



La serpiente latina

Fuente: <http://www.facebook.com/fernandolatorre>

Estas serpientes enormes están allá, tengo mis ojos cerrados y veo un mundo espectacular de luces brillantes, y en medio de pensamientos enredados las serpientes comienzan a hablarme sin palabras. Me explican que no soy más que un ser humano. Siento mi espíritu quebrarse y en la grieta veo la arrogancia sin fondo de mis a priori³⁹

...Frente al intento de encausamiento, a través del en-canta-miento nocturno de los sentidos, la visión se vuelve un acto introspectivo en re-flexión próxima al deseo del perdón (yakar-munani). Este deseo procura la imagen del despojo, desnudez dada por la danza y el fuego instintivo de ser entre humano-animal.

³⁹ NARBY, Jeremy. La serpiente cósmica: el ADN y los orígenes del saber. Ed. Takiwasi. Lima, 1992. Pág. 7

En el munani de la des-individualización deviene con cierta violencia la exteriorización del ego, producto de la inter-acción-relación humana con plantas de condición sacra para el andino-amazónico. El con-tacto con el enteogeno Yagé (banisteriopsis caapi) desenvuelve y violenta la enfermedad, la exterioriza y sacrifica para renovar el cuerpo y el espíritu como un solo no separado de sí.

La lucha que sostiene el curandero frente a su paciente expone en enseñanza que:

*Se
Aprehende
A condición de
Des-individualizarse⁴⁰*

En el reflejo que ofrece la Palabra de Tabaco, que es el pensamiento del Abuelo, Sabedor, Taita, Curaca, Yagé; se desenvuelve una significación más del último tabaco que expresa cierta Autoridad, Imagen-voz que guía en la senda. La autoridad en este sentido no conlleva abuso de poder sino respeto de saber.

La responsabilidad de curar-se se asume en el respeto del poder Decir abierta, libre y sinceramente a fin de re-prender, sacudir, disponer y limpiar la vida de aquel que asume su des-individualización, porque, “curar es el arte de decir las cosas”⁴¹, diría también, de decirse las cosas uno mismo con el fin de corresponder en acto sobre ellas.

*Con
Este sentir,
Llego a su sitio,
Recinto de forma y color,
Y ahí, sea de pie o de rodillas,
La serpiente ondula el despojo de su piel.⁴²*

⁴⁰ La des-individualización es un acto de auto-reconocimiento de auto-sacrificio del ego a favor del bienestar comunal

⁴¹ “Curar es el arte de decir las cosas. Cuando vas curando, adquieres experiencia, y la experiencia del lenguaje. Ahí yace el secreto de la curación.” palabras de Leandro, un chamán Andino que cita Elizabeth Kreimer y propone como título de su artículo: Curar es el arte de decir las cosas, una exploración de las palabras y del lenguaje chamánico.

⁴²La Figuración de la serpiente que anida sobre su piel permite volver sobre si como acto propicio para flexionar la mente.

Se expone el ego y abre el espacio a la figura de la serpiente en relación a la danza del tabaco como un girar, voltear o desenrollar la Espiral, reconocimiento figurativo del Churo Cósmico, espacio introspectivo e íntimo del andino propicio para la violenta exteriorización del *sí mismo*. En el ande, la supervivencia no pacifica el cuerpo, lo violenta y adapta con base al espacio-tiempo natural en que se da la vida.

En ese doble ver que sin juzgar observa mientras prueba y mide las fortalezas del que yace en frente, lo Otro, Samay, fuerza introspectiva que se exterioriza a razón de curar-se el ego, se da en abandono al exterior, el hálito nubla el espacio y converge la confusión que al Decir sincero de la abuela inclina su postura hacia la otra cuestión de la extrañeza al repetir constantemente que El tabaco es bueno, pero también es malo; uno es el que decide, así nomás no es. Hay en el humo del tabaco que fuma la abuela círculos que se abren y elevan a modo de espiral. La confusión diferencial permite sentir que allí, sentada, en su vieja silla de madera, desde su espacio sin lugar fijo, vigila y guía la noche de la des-individualización. El sentido de la serpiente, confluye en un acto violento que sacude el cuerpo a partir de la presencia del otro que intenta exteriorizarse como condición de curación. Dicha exteriorización equivale a la confrontación necesaria de uno con uno, para, repercutir en la salud comunal, es decir, de todo lo que existe y habita en conjunto. El instante que a voluntad se esgrima desde la enseñanza inicial de la abuela, explaya la metáfora del recinto. La imagen de la des-individualización del ego converge con las serpientes. En el recinto de las serpientes (amarukancha) se danza a son de silencios, los tiempos experienciales de la escucha descorazonan el espacio y marcan la imagen mítica de la serpiente alada para que confluya desesperante el a-siento de la quietud. En Palabra de Tabaco:

Sacar

La enfermedad.

Es de lo más difícil.

-dice la abuela mientras trabaja-

Para eso, hay que saber concentrarse.

Usted va a buscar el silencio, y se va a concentrar

Pero, hoy no, ... (Concentrarse requiere

Vivenciar el movimiento de la quietud

En calma) es comañita

Si no se puede

Verá...

DANZA⁴³

9

*La serpiente se confunde con el ave
 El ave arrastra la cola de la serpiente
 Ahí están, ahí se ven
 Sentado, sentada
 Sentados para escuchar
 Los murmullos de la mente,
 Templados se disipan en el sueño del presente
 Fijado te confundes y te acusas
 Vas creyéndote serpiente
 Y el ave, ¿dónde está el ave?*

99

*¿Sientes?
 Arrullos de viento
 Mecen sólo el despojo del ausente
 ¿Qué eres tú en vertiente de mil?
 Melodioso latido de apariencia
 Dedos que marcan pulsos de inspiración
 Vientre que crece y decrece,
 Que Lento decrece*

⁴³ Este texto hace parte del conjunto de unos textos que se denominaron Llamada de advenimiento y resumen el sentir profundo del deseo propio de romper con el ego.

Ya siente el aroma oculto de la Durmiente

999

*Ahí, allí y allá se mueve,
¡Cómo se mueve!
Corren ríos enlodando los desiertos
Piedrecillas hay
Temperando lagos de hielo
¡Ella emerge y aletea!
Prepara el desliz de sus plumas en el aire
Y gira, ¡cómo gira!
Es como tú y como yo
Sentados, templados, serenos
Sublimando viejos tiempos de inocencia*

IV

*Más tú el que escucha
¿Le has visto extender sus alas?
Sus alas sombras de gigante
No se hicieron para volar
Fueron hechas para envolver
¡Deja que te envuelva!
No le temas si te ahoga
Pídele que te devore
¡Acalla el silencio y habla...!
Ruega firme tu quebranto
¡Acalla en silencio...y habla!*

*Pídele que te vulnere
¡Acalla silencio...! y habla*

V

*Así y sólo así, responde,
¿Sabrás llegar seguro?
¡Ah, sí!, sólo así,
Podrás viajar, llegar a su recinto,
Ser ella, en ella, con ella
Ella es fondo que trasluce
En cóncavo profundo
Ronda en lejanía,
Allí, y sólo allí se cala, se moja;
Se lava en sangre ardiente y espesa,
Se lava para despojarse*

VI

*Hay... despojos,
Sólo se vuelve del despojo
No hay olvido al renacer
Sigues sentado, vive sentado
No creyéndote serpiente ni ave
Eres danza y eres música
Has sabido conocerte
Ya no serás los mismos,
Despierta... Despierta el cuerpo,
Despierta.*

TERCERA PARTE

UN TABACO PARA LA CURACIÓN



"Sí.

Con Dios que hemos de limpiar...

A nuestros hijos con tabaco...sí, con Dios,

Con Nuestro Padre ¡Santo!

¡Mira!, ¡mira!

Fumemos cigarro y

Fumemos el corazón de Dios.

Y... fumemos el corazón de Nuestro Padre,

Sí..."

Maria Sabina

La sabia de los hongos



La Chaca Warmi

*Contando contigo,
En el nombre del Padre
Del Hijo y del Espiritu Santo,
Maria Santisima te limpiará
Y quedará libre tu cuerpo.*

Entre la noche que cura y el alba que anuncia la llegada del día, cuando la palabra se vuelve humo y *acontece*⁴⁴ para desaparecer, el en-cubrimiento cenizo del último tizón perpetúa la sabiduría y entendimiento del Sopro. Los hilos que brotan del ombligo tejen la flor que fundamenta *La Palabra de tabaco*⁴⁵ a razón de ser Pensamiento o Significante de la enseñanza, se bifurca la senda “de cruz en cruz” bajo los signos del humo y la ceniza.

Un tabaco que cura, primero se sostiene en la mano, luego se lleva al cuerpo con golpes suaves y profundos, haciendo la cruz por delante y por detrás, se humea con el corazón y su palabra en plena quietud mental, con un sólo pensamiento, con un sólo entendimiento del humo que va y la ceniza que queda.

La palabra de tabaco que en ofrenda y visión alude a la enseñanza como parte de la escucha, se condensa y prepara en función al acto tradicional de soplar en curación. El tabaco habla a través de la sencillez en-cantadora del misterio, sencillez que para el oído manifiesta la oscuridad por cuanto deja que pensar.

En un cigarro conjurado, su sentido e interpretación dependen de la intensidad con la que se acude a su lectura. Sin embargo, lejos de rozar la experiencia esotérica, la lectura del cigarro -dentro de la curación tradicional-, condiciona un ver diferente, un ver que habla desde cierta conjunción espiritual, es decir, ver que se traduce desde la escucha silenciosa capaz de romper el tiempo de espera para la salud. En la consumación del cigarro, están presentes los signos de ofrenda y visión, pero, lo que se consume en ese tabaco es la enfermedad del paciente. Así como en las ceremonias sagradas de curación a partir de *bejucos, cactus o setas*⁴⁶, el tabaco –siempre presente-, prepara, limpia, y llama al acontecer espiritual, la curación en sí con tabaco, limpia el cuerpo del paciente, a veces mitiga o saca la enfermedad y despeja los pensamientos para que cuando el sopro y/o baño, acciones finales para la curación, recaigan sobre el cuerpo del enfermo, emane calor, expulsión en humo o vapor de pesos negativos que permite sentir la liviandad positiva como mejoramiento de la salud ya sea a nivel corporal, mental o anímico que dentro de la familia y los espacios sociales en general, se refleja no sólo como activación energética, sino, como mejora de *la economía*⁴⁷.

⁴⁴ Acontecimiento como instante no predicho ni esperado. Lo que acontece causa el asombro, la sorpresa o la otredad.

⁴⁵ CANDRE, Hipólito. Tabaco frío coca dulce. 1993

⁴⁶ Se hace referencia a los enteógenos conocidos como Yagé, Ayawasca o caapí, Peyote o Sanpedro y los hongos, que se usan casi en todo el continente, por sus efectos purgativos.

⁴⁷ En términos subjetivos y ontológicos, la economía no del cuerpo capital sino del cuerpo espiritual.

3.1 DECIR, PALABRA DE TABACO

¿Quién es aquel que trae
La buena palabra de vida
El que entiende esa palabra,
El que imparte esa palabra?
El que entiende esa palabra
¿De qué manera aprendió?
¿A quién se parece el que dice la
buena palabra?
Pues entonces Aquel cuyo ojo ve,
-y ¿de quién será el ojo que ve?-
El mismo cuyo oído escucha.
Él lo sabe, En él se ve.
Él trae muchas noticias,
Él avisa muchas noticias.
Él trae noticias que no se sabían...

Kinerai
Sabio de la comunidad huitoto

En un cigarro conjurado se presencia el cuerpo del enfermo, su ánimo y sus pensamientos. La interpretación del humo y la ceniza desenvuelven el Decir *Palabra de tabaco* cuyo sentido teje la complejidad que desentraña a ruego, el ver-se y leer-se a través de la consumación.

...De regreso con la mirada y dispuesta la escucha silenciosa, se presencia una y otra vez el inicio del Saber-Hacer del curandero a través del tabaco en forma de cigarro con implícita extrañeza:

Sentada en su asiento, una pequeña silla de madera que carga el peso de sus años y antes de acudir a su tabaco, antes de iniciar su lectura, la viejita preguntará al acudiente cómo se llama, mientras él le responde, le tocará el pulso como primer examen para determinar la gravedad de su problema. Más tarde, -en ese espacio sin lugar fijo-; dispondrá, centrará y alentará su energía para ver, limpiar y curar de frente a frente en inter-acción con su paciente quien de asombrosa manera y sin darse cuenta ya se sostendrá a sí mismo, en su misma mano y de forma vertical como un último tabaco. El palpito del cigarro se hará presente en la mano izquierda del acudiente quien sentirá que algo corre de arriba-abajo cada vez que ella, entre rezos llama o convoca su nombre a baja voz, -¿se mueve?- preguntará sonriente. Acto seguido, tomará un tizón del fogón o un fósforo si es necesario, lo encenderá, prenderá el tabaco y comenzará a ahumar no a fumar el rastro de la preocupación. Desde ya, con los primeros soplos, la llama inicial le

advertirá lo que pasa, determinará el porqué y lo dará a conocer, si está en sus manos, propondrá solución, pero rezará o conjurará ese cigarro unas tres veces más en el transcurso de la consumación; en las últimas cenizas, justo antes de insuflar por última vez ese tabaco, habrá sellado su quehacer para la curación...

Determinar la respuesta es lo que se pretende con ese sostenerse a sí mismo en el cigarro, de allí, aparece lo último que al presente trae la resonancia del pasado. Se responde a la pregunta porque se ve entre las cenizas lo que con anterioridad no deja ser, es decir, lo que desde antes, viene para afectar después. En ese sentido, la práctica ritual de fumar tabaco con fines de visión, a diferencia de otros medios, no permite pronosticar un futuro a no ser que sea de carácter inmediato, en otras palabras, el acto se centra en el ver hacia atrás para entender lo presente y mejorar su continuo en función de la salud. Entiéndase que la salud en los andes, trasgrede el expuesto institucional de la medicina occidental pues conlleva en su sentido un deseo de bien-estar corpóreo-espiritual que no puede ni debe darse por separado, sino en su conjunto o como bien se diría en comunidad.



En la consumación del cigarro, en su residuo cenizo, se halla la causa del problema, es decir la respuesta a la pregunta, a la inquietud del visitante al que le corresponde un tabaco ya conjurado. En la anticipación, conjurar implica *darle aliento al tabaco* a través de la palabra que en proximidad espiritual equivale a disponerlo con fines específicos de ofrenda, visión y curación. Entonces, este tabaco, cigarro o puro ya no es el mismo que se consigue en las tiendas, éste, contiene una finalidad, una carga que deja entrever la resonancia de la otredad, fuente que sostiene al ser extraño del ande, rareza que confluye entre sentidos que vinculan su universo, que lo circundan y sellan más allá de la búsqueda de lo religioso cuya única finalidad es unir la separación dada entre lo Divino y el ser humano, puesto que, según lo expresa Miranda

Los pueblos andinos, viven la unión de la naturaleza en lo material y lo in-material, a esa forma de vida integral y no aislada corresponde tan sólo una espiritualidad que es innata a todos, lo divino se encuentra en todo y vive con todos.⁴⁸

...La abuela no conoce de libros, no sabe leer ni escribir pero sabe contar historias, hilar y tejer, sabe como quitar un dolor de estomago con el movimiento de sus manos algo de tabaco y aguardiente, sabe como calmar y re-aminar a un niño que está asustado con sus ojos hundidos y bajo de pulso. De joven también fue partera, aún suele mantear o acomodar el vientre de la futura madre cuando el niño está en mala posición y después del nacimiento, sabe como ajustar y preparar el cuerpo de la madre para su próxima maternidad, también sabe de lesiones y prepara ungüentos para usarlos en fracturas de gravedad. Después de escuchar a su paciente y examinarle el pulso y la mirada, entre rezos, -su voz, apacible y baja-, llama o convoca a reunión para preguntar y comunicar los males con el fin de emprender una *curación segura y firme*.

El espacio se dispone para curar, le son indispensables unas cajas de cartón en las que guarda plantas medicinales como seguidora, abrecaminos, yerbabuena y albahaca, el frasco de aguardiente que usa para soplar a quienes llegan enfermos de aire permanece lleno, en el cajón de madera mantiene una rueda de cigarros (paquete de veinticinco unidades) que conjura, reza o prepara con anticipación a la llegada de alguien para que el trabajo sea efectivo y no falte. Estos elementos son sus instrumentos de trabajo y están al alcance y vista de todos, pero, son terciados por un cajón color rojizo ya muy viejo que permanece con llave, ese cajón para quienes la conocen, guarda cierto misterio, en el fondo está el contenido de su saber y sus recuerdos.

Pero, El tabaco es ella y ella dirige a baja voz, hablas que son para sí, lo que busca es manifestar la presencia de lo Otro⁴⁹. La falta de su ojo izquierdo no le impide re- conocer y leer entre la llama, la ceniza y el humo de su tabaco.

⁴⁸ MIRANDA, Jorge Luizaga: Pensamiento andino, Alteridad y Perspectiva, (La Paz, 1996). Pág., 21

⁴⁹ Lo trascendente, la inmanencia, lo que el hombre no ha podido negar pero que en acto de *alteridad-contenido* (Levinas) se conjuga en el ser humano andino como parte de su esencia en las teorías de oposición y complemento, donde, lo masculino y femenino, positivo y negativo, no son imágenes separadas sino que son una misma por ende, el tabaco es ella-.



Cuando se refiere al saber del tabaco dice:

Todo lo que se reconoce está ahí según la persona. lo que queda es el espíritu que le colocan a la persona, se la limpia de cruz en cruz y se dice: en el nombre de la Santísima Trinidad y el Espíritu Santo, que el Señor quite esos espíritus, María Santísima te limpiara tu cuerpo. Después se lo sigue fumando porque ese tabaco saca todo lo que tiene el cuerpo⁵¹

Este decir de cruz en cruz, más allá del acto que se lleva a cabo en la curación, proporciona y acrecienta la fiebre del querer por voluntad propia someterse a la des-individualización del sujeto, las indicaciones para la curación que la abuela dispone, sellan el pacto en tres días, dos martes y un viernes o viceversa, por cada día un baño que ella misma prepara y un tabaco para sacar al enfermedad.

⁵⁰ Palabra de tabaco, ofrecida por la abuela en su casa de habitación, Barrio el Pilar. Se entiende que el contrato de palabra implica un compromiso para el hacer dado a partir del saber decir como propiedad de cumplimiento. Sólo se es dueño del decir de la palabra, su resonancia abre el mundo de la posibilidad entre el saber decir (certezas) y el decir de lo dicho (engaños).

⁵¹ Palabra de tabaco compartida por Mariana Pinchao, Barrio el Pilar, Pasto-Nariño

Y así es de hacer, a cada persona que va se la limpia porque con el mismo tabaco sabiendo el nombre le ponen un espíritu. Ya en el pensamiento dirá: la virgen santísima te limpiará. Se lo fuma otro poco y dirá: el espíritu santo te limpiará y sigue Fumándolo, La santísima trinidad te alejará todo y quedará libre tu vida; el espíritu que te ha hecho esto se retirará, quedarás en paz, la Santísima Trinidad, en el último te dejará sano y te terminaré de humar.⁵²

Con el rezo e invocación se alude a la palabra, con el pensamiento al decir de la palabra pero, con el entendimiento al Saber-Decir, Poder-Hacer *con* la palabra. La condición del curandero está sujeta al poder dirigir-se a sí mismo y a lo demás (otros humanos, otras formas, otras fuerzas), -lo veo en su mirada cuando asiente o niega la petición-. Con este ver se sostiene *La Palabra de Tabaco*⁵³ cuyo valor dirige en potencia la condición interior del que habla lo que ve, pero, se ve a condición de Danzar y se danza con el pensamiento para hablar con entendimiento. El Último tabaco, enseña a danzar sobre las cenizas para que devenga a razón del silencio, la salud.

Con este cigarro

Te terminaré de humar

*Y quedará libre tu cuerpo...*⁵⁴

Cada diferencia en el ver de la consumación discontinúa los sentidos, seguramente, porque nada se ve entre las cenizas. Nada que se eleva por encima de la mirada cuando el pálpito de su *Decir, palabra de tabaco*, equivalente a enseñanza dada a través de la consumación con-lleva a la confusión y abre paso al acontecer de la palabra desde el pensamiento con entendimiento. La escucha en el tabaco, es para la mirada. Son el humo y la ceniza quienes hablan.

De vuelta al interior del viejo cajón de sus recuerdos, se halla la posibilidad de girar el saber del tabaco. Cada vez que puede dice a baja voz:

⁵² Palabra de tabaco compartida por Mariana Pinchao, Barrio el Pilar, Pasto-Nariño.

⁵³ KINERAI; Hipólito. Tabaco frio, coca dulce. Colcultura. 1993. Aclaración: el uso de esta terminología a lo largo de este trabajo parte del sentido huitoto con relación a la curación a través de la palabra que desinan en función al deber, trabajo y festejo como tabaco en relación a la palabra de descanso: coca.

⁵⁴ Palabra de tabaco ofrecida por doña Mariana Pinchao. Lugar, barrio el Pilar, Pasto-Nariño. La representación del cigarro asume la enfermedad del otro, en este sentido cada cigarro que fuma la abuela para curar se sacrifica en la consumación, se deja a un lado el placer que procura y en ciertos casos se asume el malestar que provoca entre las dos partes.

El tabaco es bueno, pero también es malo, sabiendo el nombre con el mismo tabaco le ponen un espíritu, le echan sal o aceite para que se arruine su vida, sabiendo bien -lo bueno y lo malo- también se amarra y se hace olvidar y lo peor, se hace caer en enfermedad si se lo humea al revés, si se lo deja caer, si se lo pisa, si se lo echa al fuego habiéndolo humado⁵⁵ sólo un poco, sabiendo diferenciar un cigarro de solo tabaco, de uno mezclado con ají o marihuana, pues con el picante se dañan las curaciones pero los daños caen más rápido y con la marihuana, para trabajo pues sólo hacen marear.⁵⁶

La otra cara del tabaco concuerda con el uso que los shamanes negros warao dan al tabaco para compenetrar el mal en el cuerpo del otro⁵⁷, es decir, del enemigo.

La enseñanza de la abuela, palabra de tabaco, deja entrever el interior de su cajón como imagen de secreto compartido con relación a su que-hacer, el saber de la abuela, como respuesta a la pregunta directa sobre el uso para bien y para mal del tabaco, concuerda con el principio de complementariedad andina que no niega los opuestos; de alguna manera, para lo positivo en su respaldo lo negativo actuando juntos. La abuela deja en claro que no presencia la cara de este saber para llevarlo a cabo, lo presencia para saber qué hacer cuando a su casa llegue alguien moribundo en busca de ayuda. En el cajón, su secreto, permanece con llave, se ata o cierra la posibilidad de provocación de la enfermedad. Sin embargo, en su decir, no niega la posibilidad frente a quien llega a su puerta, sino que le ofrece con anterioridad, claridad para su ceguera.

⁵⁵ El uso de esta variante que generalmente no se usa en el acto de fumar, es común en el lenguaje de la abuela, pero, si bien es un problema aparente de pronunciación, en el fondo remite al acto de fumar para otro o en nombre de otro lo que permite diferenciar el acontecimiento ritual, comunal de curación del acontecimiento social placentero de cada individuo.

⁵⁶ Palabra de tabaco, ofrecida por Doña Mariana Pinchao. 12 de Agosto de 2008 en una conversación de la cual sólo se tomaron apuntes.

⁵⁷ Wilbert, alude a este tema en su libro *La Metafísica del tabaco* en el siguiente pasaje: Los shamanes negros, en cambio se oponen a la energía productora de vida de los shamanes blancos. El humo de tabaco que ellos insuflan sólo sirve para matar y debilitar. Cuando el shaman negro de los warao enciende el cigarro donde están los espíritus de sus "hijos", entona una canción destructora. Los extremos de una cuerda de humo de tabaco que lleva el enrollada en el interior de su pecho empiezan, entonces, a parecer lentamente en las comisuras de sus labios. Cuando esos extremos lleguen a su destino, el shaman dará una fuerte chupada a su cigarro, le dará vuelta y metiéndose en la boca la brasa del cigarro invertido, soplará a su través como si fuera una cerbatana. Las cintas de humo que se produzcan así serán las que transporten el mágico proyectil hasta la víctima. El dardo entonces, penetrará en su cuerpo, la cuerda de humo de tabaco se cerrará, y el proyectil mágico, llegando hasta el corazón le dará muerte. WILBERT, Johannes. *Metafísica del tabaco entre los Indios de suramerica*, traducción de René Acuña. Universidad Católica Andrés Bello. 1975. Pág., 18 y 19



Claridad que con sus propias palabras principian otra enseñanza:

Las cosas se hablan como son⁵⁸.

El sentido de la Palabra de Tabaco, encuentra en la figura presente de la abuela y la resonancia del Huitoto como enseñanza, consejo para que quien desea dañar no vuelva o si lo hace se vuelva para atrás, en otras palabras, vuelva para decir no. He allí la dinámica de la responsabilidad del uno frente al otro dada por el ser del curandero, del buen curandero que acepta su opuesto, tabaco invertido o la palabra inversa con el fin de provocar un choque necesario para crear, para curar.

En el ande no se busca la unión porque ya se permanece juntos, opuestos y diferentes. La promesa para la curación, se hace de corazón, con corazón.

⁵⁸ Palabra de tabaco ofrecida por Doña Mariana Pinchao para no caen en el engaño.

MI CHACA WARMI

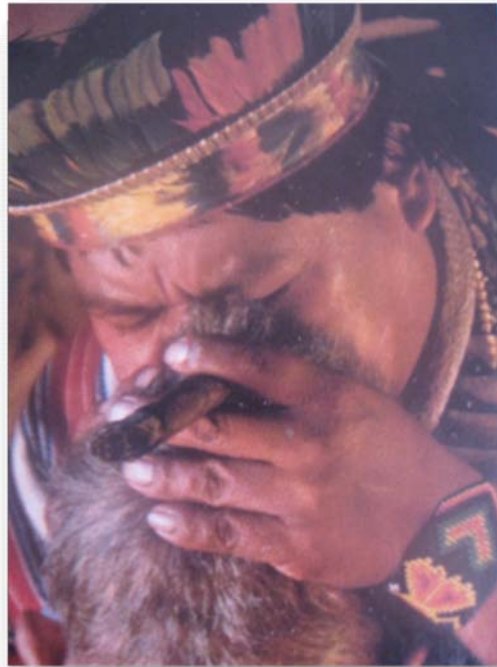
*Surcos de piel cautiva,
Llama que atas mis letanias,
Fuego que limpias mi enfermedad.*

*Susurro de voz sin palabras,
Esplendente visión de las cenizas,
Cristal de agua, nube de ofrenda,*

*Sinfonía del tacto, ritmo del corazón,
Senda de humo entre los ancestros
Mi Chaca Warmy; la mujer puente,*

*Porque Munani Song-Kuy,
De cruz en cruz vas curando
Ánimos que aduienen caídas
Y cuerpos que sufren dolor.*

3.3 SAMAY



Sinchi Taita Victor Jacanamijoy, Médico tradicional indígena
Fuente: AYALA, Moisés.

El humo del tabaco es indispensable para cualquiera que desee Abocarse plenamente a la práctica chamánica y a las curas mágicas; es el camino, la vía por la que se trasladan y se dirigen los espíritus. Es siempre soplando en sus manos unidas que el chaman, Antes de cada cura, convocará a sus auxiliares para que lo asistan. Pero el “soplo” también connota la curación, la reparación, la expulsión del mal⁵⁹

El Soplo de tabaco que en un principio es palabra, se vuelve energía en representación y donación para la curación como realización final del querer que desde el corazón implica curarse de sí como un otro. El con-trato con el cigarro se expresa con este decir: *en el último te dejará sano y te terminaré de humar*. Con este deseo, el paciente voltea las palmas de las manos hacia arriba mientras su cuerpo se limpia haciendo la cruz, luego, sostiene el tabaco con la mano

⁵⁹ CHAUMEIL, Jean-Pierre. Ver, saber, poder, el chamanismo de los Yagua en la Amazonía Peruana. Ed. CAEA Conicet. Pág., 151

izquierda para sentir el cosquilleo del rezo mientras entrega el nombre para la consumación. El humo recorre el cuerpo para penetrarlo, la fuerza del soplo es la fuerza del querer de parte a parte para que haya alivio corpóreo-espiritual. No es una cura mágica, es una cura en donación energética, es el entendimiento de la potencia en concentración de pensamiento la que ofrece resultados a través de la fuerza espiritual del curandero o su Samay.

Ya en el espacio ritual, la palabra adormece en el silencio; se hace necesario donar la voz en el respiro o callar para llamar. Si existe una fuerza que interviene en la curación integral que ofrecen los Taitas, Curacas o Chamanes se designa y reconoce como Samay: término quechua que etimológicamente viene de Sama y significa descansar. Además, se traduce como vaho, aliento, soplo y/o espíritu. Pero más allá de su significación, visto desde una comprensión interior, Samay es una disposición, una condición y un don para Soplar: método antiguo de curación que consiste en barrer o limpiar con ramas, soplos de aguardiente y humo de tabaco el cuerpo de una persona que ha perdido su ánimo o bien-estar a causa de malas energías.



Fuente: GIOVE, Rosa. Op.cit

Como disposición, Samay remite a la voluntad del descanso y la vigilia; como condición se refiere a la voluntad de ser médico, y como don, a la unión de estas voluntades para hacer efectiva una curación. De allí, que Samay sea la disposición del médico tradicional para donar su aliento o soplo a quienes deseen limpiar su cuerpo y espíritu en un acto conjunto de recuperación de la salud. La disposición al descanso y la vigilia orienta el tiempo de la noche como tiempo de aprendizaje: *quien quiere aprender a curar, como nosotros curamos, debe disponer su cuerpo y*

su mente para permanecer despierto; el que se duerme no tiene voluntad y no ha de aprender a curar; así lo explica Víctor Jacanamejoy, Taita de tradición. Desde este punto, Samay puede traducirse como voluntad de descanso para mantenerse despierto y devenir un estado de liberación y armonía corporal-espiritual, donde estar en vigilia, durante la noche, -una noche de vez en cuando, pero con el rigor de la constancia- permite que los sentidos se condicionen para que haya un incremento de la sensibilidad y un dominio de la atención. Por lo tanto, la disposición al descanso y la vigila en un sentido ceremonial conducen a la reflexión con fines correctivos de conducta.

En ese proceso cada ser viviente tiene que experimentar el proceso de la transmutación y re-composición momentánea de la experiencia de la primera cualidad.

El instrumento para alcanzar ese estado es como ya dijimos el éxtasis, él dinamiza la vida y facilita el paso entre oposiciones contradictorias.

Sin ese ejercicio la vida es estática y no se logra la correlación entre lo positivo y lo negativo. El extasis pasa por diferentes estados o etapas: la crisis personal o individual, situaciones de duda, pérdida de seguridad y, lo que es principal, la pérdida del **EGO**.

Para ello se utiliza el baile, la música, las abstinencias, el éxtasis sensual y las iniciaciones entre otras técnicas más, como vehículos para limpiar estados de conciencia que, junto a las ofrendas y los ritos, constituyen la hermenéutica de este proceso.⁶⁰

Este éxtasis al que alude Miranda desentraña el acto de la des-individualización. La disposición, condición y don del Samay requieren de este acto voluntario con el fin de servicio a la comunidad. En las comunidades andinas, es común hablar de Samay. Para los ingas del Alto Putumayo, Samay es esa fuerza o energía interior que se condesa o entiende como aliento de vida. *Cuide su Samay*.⁶¹ Es la invitación que hace la espiritualidad andina. De allí provienen sus leyes, dispuestas para la vida comunal: Ama qella: Sé laborioso, Ama suwa: Sé honesto, Ama hap'a: Sé fiel y Ama llulla: Sé veraz⁶²

En las culturas orientales, también es común hablar de este aliento y la disposición corpóreo espiritual para su dominio, Ki también es sinónimo de aliento en las lenguas japonesa y china. La medicina oriental considera que la armonía del Ki dentro del cuerpo

⁶⁰ MIRANDA, Jorge Luizaga: Pensamiento andino, Alteridad y Perspectiva, (La Paz, 1996). Pág., 43.

⁶¹ Palabra de tabaco ofrecida por Taita Victor Jacanamijoy en ceremonia de curación. La resonancia de este decir acompaña la re-flexión como camino del entendimiento de la otredad, des-individualización. Cuidar el Samay implica según el acto, un dominio de la quietud.

⁶² El incumplimiento de estas normas es lo que produce el hucha andino que es lo mismo que falta comunal.

es esencial para la salud; todos sus esfuerzos se dirigen a este fin. Por otra parte, para los hindúes, Samai, es una danza que convoca el llamado espiritual del Ser Infinito.

El acto condicional de ser médico es el resultado de la disposición servicial que se asume ante la comunidad. Al recaer sobre la desnudez corporal del enfermo el soplo y el canto (interviene el canto como invocación o llamado al deseo de la salud), la fuerza del acto brota desde el interior para restablecer la salud desde el *Espíritu*. Entiéndase por *Espíritu* la potencia o poder curador que, en esencia, se llama Samay y corresponde a la capacidad de convocar, en el soplo, la energía vital suficiente para limpiar y alejar de la sombra al cuerpo acudiente. Para este logro, es necesario tener condición para la medicina. Dicho de otra manera, querer ser médico no es suficiente; el valor de serlo se asume si la disposición inicial se desvela del deseo (munay) y se vuelve acto de correspondencia y firmeza para que, en la posteridad, el reconocimiento llegue aparte del sentido condicional de predilectos y se apropie como logro de voluntad y disciplina. Dice la abuela: *comañita*, es decir, con-tacto, con paciencia, con buen querer (allinta munay) y entendimiento.

Ya como don, Samay es la fuerza con la que trabaja el médico para restablecer la salud a través de su aliento. Al donar el aliento, se aleja el espanto que al niño hace llorar, se da calma y devuelve la sonrisa. En el pulso vuelve a saltar la vida y en los ojos se destella alegría. Donar el soplo para que otro tenga suave respiro recrea la imagen de consuelo. Pero este consuelo no es una caridad; al consolar se acompaña pacientemente la recuperación del enfermo porque se cuenta con la disposición y la condición para dar caricia, asunto de tacto a manera de soplo que recorre el organismo desde afuera hacia adentro, hasta el fondo de los huesos.

...En su asiento, en plena quietud, la abuela ahúma el cuerpo del enfermo, en cada insuflar de su tabaco se vivencia el soplo Samay como su estado máximo de concentración para dar su aliento en curación. En este sentido, se logra una analogía entre la mano y el soplo, es decir, el acto y la potencia. Cuando la mano se dispone como instrumento, el soplo, al igual que ella, crea con-tacto con el interior del cuerpo para restituir la salud. Pero el cuerpo que toca Samay para curar, ya no es el físico, el cuerpo que toca es una constitución cercana de enfermedad que si bien se vuelve física se localiza más profundamente, sobre una condición anímica.

El soplo, también se entrega en el canto a través de un eco vibrador que sondea y localiza dolencias. En este sentido, si no se logra hacer vibrar los huesos, no es fuerte el Samay y no está listo para ofrecerse en la curación lo que significa que el canto es débil porque quien canta no escucha su corazón y es allí donde se debe buscar el soplo o don de vida. Su caricia debe estremecer el cuerpo, su consuelo no apaciguar el dolor; su capacidad debe, además de tocar los órganos y los huesos, tocar el alma, espíritu o mente del enfermo para liberar, transformar o modificar el mal estado en el que se encuentre.

El Sople, recae sobre la espalda como una caricia que penetra con suavidad pero con fuerza, en su condición de caricia, el sople debe llegar y hacerse sentir en el corazón de la persona a la que se dona el aliento. El sople de humo metaforiza el sople de aliento, de palabra. Con la fuerza del sople se revive la interacción comunal del espacio sagrado donde la individualidad del que cura se entrega al conjunto, a la reunión o a la participación sólo si se comprende que el don del Samay no se reserva para uno, se entrega a quien se posa en frente; para él es el servicio, sobre él recae el hálito que desprende el canto cuando cura, mientras la inter-acción-relación de plantas en su constitución sagrada, van limpiando y el cuerpo reaccionando.

El descanso del Samay es precisamente no dormir, pues este, es un descanso para pensar, para reflexionar y para ensoñar. Para aprehender y para corregir, para respirar y para soplar, en cualquiera de estas dimensiones, se conserva el infinitivo SAMA para ser conjugado SAMAY

Para que el Samay se disponga, se condicione y por último se done hay que comprender lo que significa estar fuera de sí en la respiración. Si estoy en la vida, debería asumir estar en la muerte y viceversa, pero desde la muerte se debe asumir la siembra de vida. La fuerza del aliento, se contiene en la respiración pero no es la respiración misma, es la presencia del saberse parar frente al vanidoso yo que posee un control visceral del cuerpo. Toda la disposición, la condición y el don deben buscarse en la individualidad de la lucha con el ego en plena conciencia de repetición que se exhala para liberar el Samay y se inhala para recuperarlo, esto, en un tiempo sin límites dispuestos.

En un aparente ejercicio de respiración se limpia el espacio que debe ocupar el Samay para donarse en caricia, aprendizaje, reflexión y realización.

-Recuerdo que vi a la abuela por medio de la rendija de la puerta que estaba entreabierta, se levantó de su asiento y danzó sobre las cenizas del cigarro que caían al suelo, mientras tanto, de sus adentros brotaban sonidos que con el tiempo entendí, eran en acto, el llamado de su Samay.

DE CORAZÓN

*Al compás de la abuela,
 Y el gozar Amargo
 Con su risa, con su llanto,
 Porque su vida
 Con-Temple de corazón*

*Reviértase en tabaco
 Para ser encendido,
 Para ser consumido,
 Para caer de a pocos
 Entre los pies que luego,
 Con paso firme y danzando libre
 Le han de pisotear.*

*Al compás de la abuela
 Y el gozar Amargo
 Levante de la tierra sus cenizas
 Y aprehenda,
 De corazón, con corazón
 De sus cenizas aprehenda.*



EPÍLOGO...
NOSTALGIAS

*« Paloma blanca, alas de plata, piquita de oro
No te remontes por esos montes porque yo lloro
Se fue volando mi palomita
Con loco afán
Y desde lejos recordará»*

Canción popular

“Sopla las demás ofrendas
Conforme son”

Arriaga

¿Se habrá olvidado de respirar?, Junto al médico tradicional se sienta el paciente, frente a la abuela, la nieta. Re-conocer a Doña Mariana de Jesús Pinchao como mi abuela en su dedicación a la curación tradicional a partir de fumar tabaco, el ver o presenciar su uso continuo en ceremoniales sagrados de curación junto con el creciente y particular interés sobre la planta, costumbres y creencias que giran a su alrededor, más, la expansión histórica-comercial que ha tenido en el mundo, fueron el motor generador de los sentidos metafóricos de este tabaco de acuerdo con la estructura *mágico-religiosa*⁶³ de representación y cercanía de frente con el otro y Lo Otro.

A través de la rareza de ver en el tabaco se fundamentó la extrañeza como sinónimo de otredad:

La otredad significa una clase especial de diferencia. Tiene que ver con la experiencia de la *extrañeza*. Esta puede referirse a paisajes y climas, plantas y animales, formas y colores, olores y ruidos. Pero solamente la confrontación con las particularidades hasta entonces desconocidas de otros seres humanos –idioma, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o cualquier otra cosa- proporciona la verdadera experiencia de la extrañeza; a partir de esto también elementos no humanos adquieren su característica calidad de extrañeza.⁶⁴

Con esta noción de extrañeza fumar tabaco para la curación corpóreo-espiritual del ser humano panamazónico, libre de ser en sí constitución de consumo y enfermedad, tabaquismo, representa una forma de vida que junto con la alteración de su experiencia, en tanto práctica de re-flexión, aconteció en sentido de respeto por lo que se posa en frente. En este espacio de respeto que inicia en la casa de la abuela, el Decir de la Palabra de Tabaco que es la palabra del abuelo, sabedor, taita, curandero entre muchas denominaciones, se cultivó como enseñanza propicia para entender que aún persisten dentro de la urbe, espacios dados a la curación tradicional en los cuales se condiciona un ver diferente, ver del corazón

⁶³ WILBERT, Johannes. *Metafísica del tabaco entre los Indios de suramerica*, traducción de René Acuña. Universidad Católica Andrés Bello. 1975. Pág., 2

⁶⁴ KROTZ, Esteban: *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. – México: FCE, UAM/Iztapalapa, 2002. Pág., 29

que es sinónimo de escucha silenciosa y de tacto, los ojos son el tacto del corazón, se escucha su latir en el bajo vientre, centro que dirige el aliento, centro del que brota Samay. Cazeneuve intuye la falta de este ver, de esta escucha con respecto al desinterés por la palabra de aquellos que guardan en su silencio la grandeza de la enseñanza, él dice:

Existe en el mundo un gran interés en lo que los hombres hacen y piensan, en lo que los hace sufrir y en lo que los intranquiliza. Esto está bien. Pero se habla relativamente poco de lo que desean: castillos en el aire, esperanzas fantásticas. No obstante, sería importante tratar de conocer su sentido y su fuerza.⁶⁵

La fuerza de la palabra de tabaco yace en la imagen viva de la abuela, su recuerdo propicia que la otredad acontezca en resonancia para que desarticule los sentidos. Por tanto, la escucha silenciosa es en sí y para sí, de allí surge la Palabra de Tabaco.

Así lo dio a conocer la abuela, la conclusión no puede ser más que la resonancia de esa escucha:

*Hay que buscar sus propias oraciones,
Tome remedio, cure ese ánimo y concéntrese
Preste atención al sueño,
Poquito a poco llegan y hablan
Mi coro es de cincuenta.*

Así mismo, lo manifiesta el sabio huitoto Kinerai en su texto tabaco frío, coca dulce:

Me toco ya emborrachar con eso para mirar: ¿se puede o no se puede? Porque dicen que en tabaco ahí está el espíritu y en la coca está ese espíritu. Entonces, cuando uno mira solo pues uno puede decir: si está. Pero lo que cuenta otro uno lo cree, pero casi no puede creer. En eso yo, pues me tocó buscar solo (...) escuche solamente palabra, pero yo quería ver el espíritu de tabaco, de coca. Yo me preocupaba mucho. (...) Entonces como es puro espíritu de tabaco, ya último el tabaco, pues como dicen, pues no

⁶⁵ CAZENEUVE, Jean: felicidad y civilización. Buenos Aires: Paidós 1968 citado en La otredad cultural entre utopía y ciencia de Esteban Krotz.

se puede coger así no más. En eso sí, pues como me demoré mucho, entonces todavía me dijo el espíritu que: “no se formó en su corazón palabra de tabaco, haga unas oraciones” pero yo todavía no hice oración de ese, de espíritu de tabaco. Entonces me toco hacer en ambil y en hoja de tabaco. Entonces yo pensaba que así nomás uno miraba con eso, que uno podía decir que sí, que tenía espíritu de tabaco –pero no es eso. Entonces ya me toco curar el ambil de tabaco. Ahí si ya lamí y fumé, entonces eso ya salía de corazón. (...) Entonces espíritu dijo: “entonces usted ya puede curar su criatura, su mujer, sus hijos, esa oración es solo para cuidar el hogar de uno; ahora sí puede hacer oración”⁶⁶

La invitación, es a buscar esa palabra, el deseo de des-individualización es el deseo de curación, la medicina tradicional ofrece una obertura, un camino al buscador.

Aquí, en la figura del paciente resuena la otredad des-individualizadora del ande en tiempo de soledad y de espera. De niña, a sus diez años, le sería revelado a la abuela:

*Vos sos
La única de tu familia
Que ha de ver
Las cosas renacientes.
Vas a aprender a curar.*

Pero,

Ninguno de tus hijos aprenderá...

Sin embargo, a partir de la relación que surgió entre la abuela-nieta, hace diecisiete años, se consolidó un espacio para compartir la palabra en función de aprendizaje, en función de enseñanza como fuente precisa que abrió la búsqueda de la curación.

⁶⁶ KINERAY, Op. Cit. Pág. 10

... En el silencio de la soledad no retumbará más el tun-tun de su bastón, le ha pedido perdón al Padre, ha limpiado su cuerpo con la cruz del Señor y al agua le ha entregado el cansancio de sus años... De su familia fue la última y para mí, dada su disposición, su condición y su don de darse en aliento, el Último Tabaco. No se escucharán más los golpes en el muro que unió nuestras vidas alrededor de su tulpa, hoy, su casa presencia la soledad puesto que se encuentra vacía y en el vacío se escucha el eco de sus recuerdos y su música, collar de lágrimas, paloma blanca, vasija de barro y la bocina "... Porque para el indio basta su bocina que toque en su tumba al morir el sol, al morir el sol..."

Y bien, ¿cómo respirar la soledad del vacío misterio de muerte?, ¿Habrá que desandar su camino?, su Samay ha dejado la huella de su aliento y con su última sonrisa le sugiere a su paciente que:

*Entre el vaho de su aliento
Samay, Samay, ¡se invoca Samay!,
Con-tacto de paciencia,
Así, comañita, despacito, suavecito.
Más luego,
Respire y viva,
En el umbral de la muerte
Con llanto enmudecido y saqrítu compañero
Respire y viva,
Pero,
Lentamente, mas, profundamente
Respire y viva.
Sí,
El último tabaco sugiere,
Que respire hondo, y viva,
Si acaso, frente a su otro
Se hubiera olvidado de respirar...*

A SU MEMORIA



*Mariana de Jesús Pinchao Gelpud
Sep. 28 de 1928 – Mayo 13 de 2011
2. E. P. D.*

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, Francisco, La limpia en las medicinas mesoamericanas. Universidad de Salamanca. Disponible en formato Pdf.
- BACHELARD, Gaston. La poética de la ensoñación. Ed. Fondo de cultura económica. 1982
_____ La poética del espacio. Ed. Fondo de cultura económica. 2000
- BENAVIDES SOLIS, Jorge, La memoria agredida. Quito: ABYAYALA, 2003. 93p.
- BUFF, Victoire. Ayahuasca, la serpiente y yo. Francia: Artline films. 2004. (53 min.) Disponible en: www.asociacionicar.org
- CANDRE, Hipólito. Tabaco frio coca dulce.
- CAZENEUVE, Jean: felicidad y civilización. Buenos Aires: Paidos 1968
- CÓRDOBA, Rodrigo y Samitier, Encarna. 50 mitos del tabaco. Ed. Departamento de Salud y Consumo Gobierno de Aragón. 2009
- CHAUMEIL, Jean-Pierre. Ver, saber, poder, el chamanismo de los Yagua en la Amazonía Peruana. Ed. CAEA Conicet. 1998
- ECHEVERRIA, Nicolas. María Sabina, Mujer espíritu. Centro de producción de cortometrajes, estudios churubusco Azteca. S.A. (80 min.)
- ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso Editorial: Taurus Ediciones, 1965.
_____ El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis Editorial: México ; Buenos Aires. 1960.
- Equinoccio, Revista de arte y cultura. No. 8. Alcaldía de Pasto. Diciembre de 2005
- ESPOSITO, Roberto. Communitas: origen y destino de la comunidad Editorial: Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.

- FLORES GALINDO, A., Buscando a un inca –Identidad y utopía en los Andes- (Lima 1988.)
- GARZON, Omar Alberto. Rezar, Soplar, Cantar: Etnografía de una Lengua Ritual. Editorial ABYA-YALA. 2004
- IAIN, Gately. La diva Nicotina. Ediciones B, S.A. 2003
- KROTZ, Esteban: La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología. – México: FCE, UAM/Iztapalapa, 2002.
- LASSO, Javier: Geografía de un saber - Canto Pintado. Trabajo de grado para optar por el Título de Magister en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto 2008
- LATORRE, Fernando. Ayahuasca y tabaco. Disponible en : <http://www.asociacionicar.org/178/ayahuasca-y-tabaco>.
- LEVINAS, Emmanuel: Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad Editorial: Salamanca: Eds. Sígueme, 1977.
 _____ De otro modo que ser, o más allá de la esencia Editorial: Salamanca. 1987.
 _____ El tiempo y el otro. Editorial: Buenos Aires: Paidós, 1993.
- LOZANO, Pilar. América Latina: Lo propio y lo ajeno. Recoplicación de ensayos, autores diversos. Editorial cinep. 1991
- MADROÑERO, Mario. Huacacicuna. Márgenes de la filosofía entre los andes. Trabajo de grado para optar por el Título de Magister en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto 2004
- MILLA, C., Génesis de la cultura andina (Lima 1983).
- MIRANDA, Jorge Luizaga: Pensamiento andino, Alteridad y Perspectiva, (La Paz, 1996)
 _____ El “En sí”, el “para sí” y el “porque sí” de la filosofía andina. 2007. Disponible en:
http://www.comunidadandina.org/sociedad/ForoIndigena_jorge_miranda.pdf
- NANCY, Jean-Luc: El intruso. - 1ª ed. Buenos Aires: Amorrortu, 2006. 56p.; Colección Nomadas)

- PATIÑO, Gloria Marybell: Simbolismo y tradición oral en la medicina popular en el sector de la zona urbana de Pasto. Trabajo de grado para optar por el Título de Magister en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto 1992

- Revista de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá Colombia. V. III No. 1 1987

- Revista Awasca, Universidad de Nariño. No. 14, 19, 20

- Revista Meridiano, Organo de la facultad de educación. Universidad de Nariño. Año 4. Pasto, Octubre de 1971

- RODRÍGUEZ QUENORAN, Francisco Javier. Brecha ritual. Trabajo de grado para optar por el Título en Licenciado en Filosofía y letras. Universidad de Nariño, Pasto 2009

- TODOROV, Tzvetan, La conquista de América: el problema del otro Editorial: México : Siglo Veintiuno Editores, 1987.

- WILBERT, Johannes, Tobacco and Shamanistic ecstasy among The Warao Indians of Venezuela (1972)
 -----, Metafísica del tabaco entre los Indios de suramerica, (1975) traducción de René Acuña
 -----, el significado cultural del uso de tabaco en Sur America, 2006